

Su riqueza no debe hacerlos orgullosos. No deben creerse mejores que los demás porque tienen más dinero que ellos. Nada de este mundo le da a una persona derecho a mirar a los demás por encima del hombro, ni siquiera todas las posesiones de riqueza. No deben poner sus esperanzas en la riqueza. En los azares y avatares de la vida uno puede que sea rico hoy y pobre mañana; y sería locura poner la esperanza en lo que se puede perder tan fácilmente.

Se les dice que deben usar su riqueza para hacer bien; que siempre deben estar dispuestos a compartir; y que deben recordar que el cristiano es miembro de una fraternidad. Y se les dice que el uso sabio de la riqueza les proveerá de un buen cimiento en el mundo por venir. Como ha dicho alguien: < Lo que me guardo, lo pierdo; lo que doy, lo tengo.>

Hay una famosa historia rabínica judía. Un hombre llamado Monobaz había heredado una gran riqueza, pero era un hombre bueno, amable y generoso. En tiempo de hambre dio toda su riqueza para ayudar a los pobres. Sus hermanos se dirigieron a él y le dijeron: «Tus padres hicieron un capital, y se lo añadieron a lo que habían heredado de sus padres, ¿y vas a desperdiciarlo todo?» Él respondió: «Mis padres hicieron un tesoro aquí abajo; yo lo he hecho arriba. Mis padres reunieron un tesoro de Mammon; yo he hecho un tesoro de almas. Mis padres hicieron un tesoro para este mundo; yo he hecho un tesoro para el mundo por venir.»

Cada vez que podemos dar algo y no lo damos restamos a la riqueza que se nos guarda en el mundo por venir; cada vez que damos aumentamos la riqueza que se nos guarda para cuando esta vida llegue a su fin.

La enseñanza de la ética cristiana es, no que la riqueza es un pecado, sino que es una grandísima responsabilidad. Si la riqueza de una persona no contribuye a nada más que a su propio orgullo y no enriquece a nadie más que a ella misma, se convierte en su ruina, porque empobrece su alma. Pero si la usa para aportar ayuda y bienestar a otros, al hacerse más pobre, realmente se hace más rico. En las cosas del tiempo y

en las de la eternidad «es más bienaventurado el dar que el recibir.»

UNA FE QUE TRANSMITIR

1 Timoteo 6:20s

Oh Timoteo, guarda el depósito que se te ha confiado. Rehuye la charla irreligiosa vacía; y las paradojas de ese conocimiento que no merece llamarse conocimiento, que algunos han profesado, haciendo lo cual han perdido el objetivo de la fe.

La gracia sea contigo.

Bien puede ser que el nombre *Timoteo* se use aquí en la plenitud de su sentido. Viene de dos palabras griegas, *Timán*, honrar, y *Theós*, Dios, y quiere decir literalmente *el que honra a Dios*. Bien puede ser que este último pasaje empiece recordándole a Timoteo su nombre y animándole a serle fiel.

El pasaje habla de *el depósito* que se le ha encomendado. La palabra griega para *depósito* es *parathéké*. Es la palabra para el dinero que se deposita en un banco o que se le confía a un amigo. Cuando tal dinero se pedía que se devolviera, era un deber sagrado el devolverlo totalmente. Algunas veces los hijos se llamaban un *parathéké*, un depósito sagrado. Si los dioses le daban a un hombre un hijo, era su deber presentárselo a los dioses entrenado y equipado.

La fe cristiana es así: algo que hemos recibido de nuestros padres en la fe, y que debemos pasar a nuestros hijos. E. F. Brown cita un famoso pasaje de San Vicente de Lerins: «¿Qué se quiere decir por *el depósito*? (*Paratheke*). Lo que se te ha encomendado, no lo que tú te has inventado; lo que has recibido, no lo que tú has programado; algo no de la imaginación, sino de la enseñanza; no una suposición privada, sino una tradición pública; una cosa que se te ha traído, y no que la has

traído tú; de la cual no eres el autor, sino el guardador; no el director, sino el seguidor. Guarda el depósito. Conserva el talento de la fe católica a salvo y sin merma; que lo que se te ha confiado permanezca contigo, y entrégalo. Has recibido oro, devuelve oro.»

Uno hace bien en recordar que tiene un deber no solamente consigo mismo sino también con sus hijos y los hijos de sus hijos. Si en nuestro tiempo la Iglesia se fuera debilitando; si la ética cristiana se fuera sumergiendo más en el mundo; si la fe cristiana se fuera tergiversando y distorsionando, no seríamos nosotros los únicos perdedores, sino se verían privados de algo infinitamente precioso los de las generaciones por venir. No somos sólo poseedores, sino también depositarios de la fe. Lo que hemos recibido también debemos transmitirlo sin merma ni deterioro.

Por último, las Pastorales condenan a los que, como dice la versión Reina-Valera, se han entregado a *las oposiciones de la falsamente llamada ciencia*. Primero, debemos fijarnos en que aquí la palabra *ciencia* se usa en su sentido original; quiere decir sencillamente *conocimiento (gnósis)*. Lo que se está condenando es un falso intelectualismo y un falso énfasis en el conocimiento humano.

Pero, ¿qué se quiere decir con *oposiciones*? La palabra griega es *antitheseis*. Mucho más tarde de esto hubo un hereje llamado Marción que produjo un libro llamado *Las antitheseis* en el que citaba textos del Antiguo Testamento y colocaba al lado textos del Nuevo Testamento que los contradecían. Esto podría querer decir muy bien: «No pierdas el tiempo buscando contradicciones en la Escritura. Usa las Escrituras como norma de vida y no como tema de discusión.» Pero hay dos sentidos más probables que éste.

(i) La palabra *antithesis* podría querer decir *controversia*; y entonces esto querría decir: «Evita las controversias, no te mezcles en discusiones inútiles y amargas.» Éste podría ser un consejo muy relevante a una congregación griega de Éfeso. Los griegos tenían verdadera pasión por ir a los tribunales.

Pleiteaban hasta entre hermanos, simplemente por gusto. Esto puede querer decir: «No convirtáis la Iglesia en un campo de batalla de discusiones y debates teológicos. El Cristianismo no es algo para discutir, sino para vivir.»

(ii) La palabra *antithesis* puede querer decir *una tesis rival*. Éste es el sentido más probable, porque se adapta igualmente a los judíos y a los gentiles. Los escolásticos de días posteriores solían discutir acerca de cuestiones: «¿Cuántos ángeles pueden estar en la punta de una aguja?» Los rabinos judíos discutían sobre puntos de la Ley horas y días y hasta años cortando pelos longitudinalmente y trezándolos. Los griegos hacían lo mismo, solamente que de una manera todavía más seria. Hubo una escuela de filósofos griegos que fue muy influyente, llamada los académicos, que mantenían que en el caso de cualquier cosa perteneciente al reino del pensamiento humano se podía llegar a conclusiones exactamente opuestas por medio de un razonamiento lógico. Por tanto concluían que no hay tal cosa como una verdad absoluta; que siempre hay dos hipótesis de igual peso. Pasaban a defender que, siendo así las cosas, el sabio nunca se decidirá totalmente acerca de nada, sino se mantendrá siempre en un estado de juicio en suspenso. El efecto era por supuesto paralizar toda acción y reducir a los hombres a una total incertidumbre. Así es que se le dijo a Timoteo: «No pierdas el tiempo en discusiones sutiles, en "esgrima mental." No te pases de listo para ser sabio. Escucha más bien la voz inequívoca de Dios que las sutiles discusiones de los superintelectuales.»

Así es que la carta se acerca a su fin con una advertencia que necesita nuestra propia generación. El razonamiento inteligente no puede ser nunca el sustituto de la acción cristiana. El deber del cristiano no es sentarse en su estudio y sopesar argumentos, sino vivir la vida cristiana en el polvo y el calor del mundo. Lo que cuenta no es la listeza intelectual sino la conducta y el carácter.

Y entonces llega la bendición final: «Que la Gracia sea contigo.» La carta finaliza con la belleza de la Gracia de Dios.

2 TIMOTEO

GLORIA Y PRIVILEGIO DE UN `APÓSTOL

2 Timoteo 1:1-7

Esta es una carta de Pablo, que fue hecho apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y cuyo apostolado fue diseñado para dar a conocer a todos los hombres la promesa de Dios de la vida eterna en Jesucristo: A Timoteo, su propio amado hijo. Gracia, misericordia y paz sean contigo de parte de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios, a Quien sirvo con limpia conciencia como Le sirvieron mis antepasados antes de mí, por todo lo que tú eres para mí, de la misma manera que en mis oraciones nunca dejo de acordarme de ti porque, recordando tus lágrimas cuando nos separamos, yo no dejo de anhelar el verte para llenarme otra vez de alegría. Y doy gracias a Dios porque he recibido un nuevo detalle de esa sincera fe que hay en ti, una fe de la misma clase que la que moró en primer lugar en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y que, estoy convencido, mora también en ti. Por eso es por lo que te mando este recuerdo para mantener el fuego del don que está en ti y que recibiste por medio de la imposición de mis manos; porque Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino el de poder y amor y autodisciplina.

Cuando Pablo habla de su propio apostolado hay siempre ciertas notas inconfundibles en su voz. Para él siempre representaba ciertas cosas.

(a) Su apostolado era *un honor*. Fue elegido para él por la voluntad de Dios. Todo cristiano debe considerarse un elegido de Dios.

(b) Su apostolado era *una responsabilidad*. Dios le escogió porque quería hacer algo con él. Quería hacerle el instrumento para que la noticia de la nueva vida alcanzara a todos los hombres. Ningún cristiano es nunca escogido totalmente para su propio bien, sino para lo que puede hacer por otros. Un cristiano siempre es una persona sumida en la maravilla del amor y la alabanza por lo que Dios ha hecho por él, e inflamado con la disposición de decirles a otros lo que Dios puede hacer por ellos.

(c) Su apostolado era *un privilegio*. Es sumamente significativo notar lo que Pablo consideraba su deber llevar a otros: *la promesa* de Dios, no *su amenaza*. Para él el Cristianismo no era la amenaza de la condenación, sino la buena noticia de la salvación. Vale la pena recordar que el más grande evangelista y misionero que el mundo haya conocido nunca estaba lanzado, no para aterrar a la gente sacudiéndolos sobre las llamas del infierno, sino para moverlos a una admirada sumisión a la vista del amor de Dios. La dinámica de su Evangelio era el amor, no el temor.

Como siempre cuando hablaba a Timoteo, hay un calor de afecto cariñoso en la voz de Pablo. «Mi querido hijo,» le llama. Timoteo era su hijo en la fe. Los padres de Timoteo le habían dado la vida física; pero había sido Pablo el que le había transmitido la vida eterna. Muchas personas que no han experimentado la paternidad física han tenido el gozo y el privilegio de ser padres o madres en la fe; y no hay gozo en el mundo comparable al de traer un alma a Cristo.

LA INSPIRACIÓN DE TIMOTEO

2 Timoteo 1:1-7 (conclusión)

El propósito de Pablo al escribir esta carta es inspirar y fortalecer a Timoteo para su tarea en Éfeso. Este era joven y tenía la dura tarea de batallar contra las herejías e infecciones que iban a amenazar a la Iglesia. Así que, para mantener bien alto su coraje y a tope su esfuerzo, Pablo le recuerda a Timoteo ciertas cosas.

(i) Le recuerda su propia confianza en él. No hay mayor inspiración que la de sentir que alguien cree en nosotros. Una llamada al honor es siempre más efectiva que una amenaza de castigo. El temor a dejar mal a los que nos aman es una cosa purificadora.

(ii) Le recuerda su tradición familiar. Timoteo había recibido una buena herencia, y si fallaba, no mancharía solo su propio nombre, sino reduciría el honor del nombre de su familia también. Unos buenos padres deben ocupar un puesto muy alto entre los dones más grandes que uno puede haber recibido. Que Le dé gracias a Dios por ello, y nunca les traiga deshonor.

(iii) Le recuerda que fue separado para una responsabilidad, y el don que le fue conferido para ese fin. Una vez que un hombre entra al servicio de cualquier asociación con una gran tradición, lo que hace no le afecta sólo a él, ni lo hace solamente dependiendo de sus propias fuerzas. Está la fuerza de una tradición de la que puede recibir inspiración y el honor de una tradición que debe conservar. Eso es especialmente cierto en el caso de la Iglesia. El que la sirve tiene su honor en sus manos; el que la sirve es fortalecido por la consciencia de la comunión de todos los santos.

(iv) Le recuerda las cualidades que deben caracterizar al maestro cristiano, de las que Pablo especifica cuatro.

(a) Estaba *el coraje*. No era el miedo cerval sino el coraje lo que el servicio cristiano le infundiría a un hombre. Siempre requiere coraje ser cristiano, y ese coraje viene de la continua conciencia de la presencia de Cristo.

(b) Estaba *el poder*. En un verdadero cristiano está el poder para enfrentarse, el poder para asumir la tarea demoledora, el poder para mantenerse firme frente a la situación imprevista y terrible, el poder para retener la fe frente al dolor del alma y la desilusión agotadora. El cristiano es característicamente la persona que puede superar el límite máximo de resistencia y de paciencia.

(c) Estaba *el amor*. En el caso de Timoteo éste era el amor a los hermanos, a la congregación del pueblo de Cristo sobre la que había recibido la encomienda. Es precisamente ese amor el que le da al pastor cristiano las otras cualidades. Debe amar a su pueblo tanto que ninguna molestia le resulte demasiado dura de soportar por ellos ni ninguna situación suficientemente amenazadora para desanimarle. Ninguna persona debería entrar nunca en el ministerio de la Iglesia a menos que tenga el amor de Cristo en su corazón.

(d) Estaba *la autodisciplina*. La palabra original es *sófronismós*, una de las grandes palabras griegas intraducibles. Alguien la ha definido como < la sensatez de la santidad. » Falconer la define como < el dominio propio frente al pánico o la pasión. » Es Cristo el único que nos puede dar ese dominio propio que nos mantendrá libres tanto de ser arrebatados como de salir huyendo. Ninguna persona puede nunca dirigir a otras a menos que se haya dominado a sí misma. *Sófronismós* es ese dominio propio que Dios da que hace a una persona capaz de dirigir a otros porque ella misma es antes de nada sierva de Cristo y dueña de sí misma.

UN EVANGELIO POR EL QUE VALE LA PENA SUFRIR

2 Timoteo 1:8-11

Así que no te avergüences de dar tu testimonio de nuestro Señor; ni tampoco te avergüences de mí, Su prisionero, sino acepta conmigo el sufrimiento que conlleva el Evangelio, haciéndolo en el poder de Dios, Que nos salvó, y Que nos llamó con una vocación a la consagración, una vocación que no tenía nada que ver con nuestros propios merecimientos, sino que dependía solamente de Su propósito y de la gracia que nos fue dada en Jesucristo. Y todo esto estaba programado desde antes de la creación del mundo, pero ahora aparece plenamente desplegado por medio de la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, Que abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la incorrupción mediante la buena noticia que Él nos trajo, en el servicio de la cual yo he sido nombrado heraldo y apóstol y maestro.

Es inevitable que la lealtad al Evangelio traiga problemas. Para Timoteo, quería decir lealtad a un hombre que era considerado un criminal, porque cuando Pablo estaba escribiendo esta carta estaba preso en Roma. Pero aquí Pablo presenta el Evangelio en toda su gloria, algo por lo que vale la pena sufrir. Algunas veces por implicación y otras por afirmación directa saca a la luz elemento tras elemento de esa gloria. Pocos pasajes del Nuevo Testamento tienen en sí y tras sí tal sentimiento de la tersa grandeza del Evangelio.

(i) Es el Evangelio del *poder*. Cualquier sufrimiento que implique se soportará en el poder de Dios. Para el mundo antiguo el Evangelio era el poder para vivir. Esa misma edad en que Pablo escribía era la gran edad del suicidio. Los pensadores de principios más elevados eran los estoicos; pero tenían su propia salida cuando la vida se les hacía insoportable.

Tenían un dicho: < Dios dio la vida a los hombres, pero Dios les dio el don todavía mayor de ser capaces de quitarse la vida. » El Evangelio era, y es, poder para conquistar el ego, poder para dominar las circunstancias, poder para seguir viviendo cuando la vida es invivible, poder para ser cristianos cuando el ser cristiano parece imposible.

(ii) Es el Evangelio de *la salvación*. Dios es el Dios Que nos salva. El Evangelio es redención. Es redención del pecado; libera al hombre de las cosas que le tienen en sus garras; le permite romper con los hábitos que le parecen irrompibles. El Evangelio es un poder liberador que puede hacer de hombres malos, buenos.

(iii) Es el Evangelio de *la consagración*. No es simplemente liberación de las consecuencias del pecado pasado; es una invitación a caminar la senda de la santidad. En *La Biblia en el evangelismo mundial*, A. M. Sherwin cita dos ejemplos alucinantes del poder milagrosamente transformador de Cristo.

Había en Nueva York un gánster que había estado en la cárcel poco antes por robo con violencia. Se dirigía a buscar a su antigua pandilla con la intención de tomar parte en otro robo cuando le robó la cartera a un hombre en la Quinta Avenida. Fue al Parque Central para ver lo que había conseguido robar y descubrió para su disgusto que era un Nuevo Testamento. Como no tenía nada que hacer, empezó a pasar distraídamente las páginas y a leer. Pronto se encontró absorto en la lectura, y tal efecto le hizo que pocas horas después fue a sus antiguos viejos camaradas y se separó de ellos para siempre. Para ese ex-delincuente el Evangelio fue la llamada a la santidad.

Hubo un joven árabe en Alepo que tuvo una pelea amarga con un antiguo amigo. Le dijo a un evangelista cristiano: < Le odiaba tanto que me propuse vengarme, hasta el punto de matarle. Entonces -prosiguió-, una vez me encontré con usted y usted me indujo a comprar un ejemplar de San Mateo. Yo lo compré solamente para darle gusto a usted. No tenía la menor intención de leerlo. Pero cuando me iba a acostar

aquella noche el libro se me cayó del bolsillo y yo lo recogí y empecé a leerlo. Cuando llegué al lugar donde dice: "oísteis que se dijo en la antigüedad no matarás... pero yo os digo que el que esté airado con su hermano sin causa estará en peligro del juicio," recordé el odio que estaba abrigando contra mi enemigo. Cuando seguí leyendo mi intranquilidad fue creciendo hasta que leí las palabras: "Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os daré el descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí; porque yo soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." Entonces me sentí movido a clamar: "Dios, ten misericordia de mí, pecador." El gozo y la paz llenaron mi corazón y desapareció el odio. Desde entonces soy una nueva persona, y mi mayor delicia es leer la palabra de Dios.»

Fue el Evangelio lo que puso al ex-presidiario de Nueva York y al posible asesino en Alepo en el camino de la santidad. Es aquí donde falla mucho de nuestro cristianismo. No cambia a las personas; y por tanto no es real. El hombre que ha conocido el poder salvífico del Evangelio es un hombre cambiado, en el trabajo, en el placer, en el hogar, en el carácter. Debe haber una diferencia esencial entre el cristiano y el que no lo es, porque el cristiano ha obedecido la llamada a caminar la senda de la santidad.

UN EVANGELIO POR EL QUE VALE LA PENA SUFRIR

2 Timoteo 1:8-II (conclusión)

(iv) Es el Evangelio de *la gracia*. No es algo que hemos logrado, sino algo que hemos aceptado. Dios no nos llamó porque fuéramos santos; nos llamó para que fuéramos santos. Si tuviéramos que merecer el amor de Dios, nuestra situación sería desesperada e irremisible. El Evangelio es el don gratuito de Dios. El no nos ama porque nosotros hayamos merecido Su

amor; nos ama movido por la maravillosa generosidad de Su corazón.

(v) Es el Evangelio del *propósito eterno de Dios*. Está programado desde antes que empezara el tiempo. No debemos creer nunca que Dios fuera antes ley estricta y que sólo desde la vida y muerte de Jesús Él es amor perdonador. Desde el principio del tiempo el amor de Dios ha estado buscando a los hombres y ofreciéndoles Su gracia y su perdón. El amor es la esencia de la naturaleza eterna de Dios.

(vi) Es el Evangelio de *la vida y la inmortalidad*. Pablo estaba convencido de que Jesucristo sacó a la luz la vida y la incorrupción. El mundo antiguo temía la muerte; o, si no la temía, la consideraba una extinción. El mensaje de Jesús fue que la muerte era el camino a la vida, y que lejos de separar a los hombres de Dios, los traía a Su más próxima presencia.

(vi₁) Es el Evangelio del *servicio*. Fue este Evangelio el que hizo a Pablo heraldo, apóstol y maestro de la fe. No le dejó tranquilamente sintiendo que ahora era salva su propia alma y no tenía por qué preocuparse más. Le impuso la tarea inescapable de agotarse y consumirse en el servicio de Dios y de sus semejantes. Este Evangelio le impuso a Pablo tres necesidades.

(a) Le hizo *un heraldo*. La palabra original es *kéryx*, que tiene tres líneas principales de sentido, cada una con algo que sugerir acerca de nuestro deber cristiano. El *kéryx* era el heraldo que traía el anuncio del rey. El *kéryx* era el emisario cuando dos ejércitos estaban enfrentados, que ofrecía las condiciones de rendición o la petición de tregua y paz. El *kéryx* era el que empleaba un subastador o un mercader para anunciar públicamente sus mercancías e invitar a la gente a venir a comprar. Así es que el cristiano ha de ser la persona que trae el mensaje a sus semejantes; que trae a las personas a la paz con Dios; que llama a sus semejantes a aceptar la oferta maravillosa que Dios les hace.

(b) Le hizo *un apóstol*, *apóstolos*, literalmente *uno que es enviado*. Esta palabra puede querer decir *un enviado o un embajador*. El *apóstolos* no hablaba por sí mismo, sino por el

que le había enviado. No iba en su propia autoridad, sino con la autoridad del que le había enviado. El cristiano es el embajador de Cristo, que habla por Él y Le representa ante los hombres.

(c) Le hizo *un maestro*. Hay un sentido muy real en que la tarea docente del cristiano y de la Iglesia es la más importante de todas. No cabe duda de que la tarea del maestro es mucho más difícil que la del evangelista. La tarea del evangelista es llamar a las personas y confrontarlas con el amor de Dios. Una persona puede que responda a la invitación en un momento de viva emoción. Pero queda por recorrer un largo camino. Debe aprender el significado y la disciplina de la vida cristiana. Se han echado los cimientos, pero hay que levantar el edificio. A la llama del evangelismo debe seguir el firme rescoldo de la enseñanza cristiana. Puede suceder que las personas se alejen de la Iglesia después de su primera decisión, por la sencilla pero fundamental razón de que no se Jes ha enseñado el sentido de la fe cristiana.

Heraldo, embajador, maestro -aquí tenemos la triple función del cristiano que quiere servir a su Señor y a su iglesia.

(vi₁₁) Es el Evangelio de *Jesucristo*. Fue desarrollado totalmente por medio de Su *aparición*. La palabra que Pablo usa para *aparición* tiene una gran historia. Es *epifáneia* una palabra que usaban los judíos frecuentemente para hablar de las grandes manifestaciones salvíficas de Dios en los días terribles de las luchas macabeas, cuando los enemigos de Israel estaban buscando insistentemente obliterarlo.

En los días del sumo sacerdote Onías vino un cierto Heliodoro a desvalijar el tesoro del templo de Jerusalén. Ni las oraciones ni los ruegos parecían bastar para detenerle de llevar a cabo este sacrilegio. Y, así cuenta la historia, cuando Heliodoro estaba a punto de echar mano al tesoro, < el Señor de los Espíritus y Príncipe del Poder causó una gran *epifáneia*... porque se les apareció un caballo con un jinete terrible... que se acercó a pleno galope e hirió a Heliodoro con sus patas delanteras... y Heliodoro cayó repentinamente a tierra y se vio

rodeado de una gran oscuridad» (2 Macabeos 3:24-30). Lo que sucedió exactamente puede que nunca lo sepamos; pero en la hora de una necesidad terrible de Israel tuvo lugar esta tremenda *epifáneia* de Dios. Cuando Judas Macabeo y su pequeño ejército tenían enfrente el poder de Nicanor, oraron: «Oh Señor, Que enviaste tu ángel en tiempos de Ezequías rey de Judea, y mataste en el ejército de Senaquerib ciento ochenta y cinco mil (compárese 2 Reyes 19:35-36); por tanto ahora, oh Señor del Cielo, envía un buen ángel delante de nosotros para que les cause temor y espanto; y por el poder de Tu brazo haz que sean afectados de terror los que vienen contra tu propio pueblo para blasfemar.» Y entonces la historia prosigue diciendo: «Entonces Nicanor y los que estaban con él avanzaron con trompetas y canciones. Pero Judas y su compañía salieron al encuentro del enemigo con invocación y oración. Así que, peleando con sus manos y orando a Dios con sus corazones, mataron a no menos de treinta y cinco mil hombres; y por medio de la *epifáneia* de Dios fueron grandemente alentados» (2 Macabeos 15:22-27).

Una vez más no sabemos lo que sucedió exactamente; pero Dios realizó una aparición grande y salvadora para su pueblo. Para los judíos *epifáneia* denotaba una intervención liberadora de Dios.

Para los griegos ésta era también una gran palabra. La subida del emperador al trono se llamaba su *epifáneia*. Era su manifestación. Todos los emperadores subían al trono con grandes esperanzas; su entronización se saludaba como la aurora de un día nuevo y grande y de grandes bendiciones por venir.

El Evangelio se despliega en toda su grandeza con la *epifáneia* de Jesús; la misma palabra indica que Él era la gran intervención liberadora y la manifestación de Dios en el mundo.

CONFIANZA DIVINA Y HUMANA

2 Timoteo 1:12-14

Y esa es la razón por la que yo paso estas cosas ahora. Pero no estoy avergonzado, porque yo conozco a Aquel en Quien está puesta mi fe, y estoy totalmente seguro de que puede guardar a salvo lo que le he confiado hasta que llegue el último día. Mantén el esquema de las palabras vivificadoras que has recibido de mí, sin flojear jamás en la fe y el amor que hay en Jesucristo. Guarda el maravilloso depósito que se te ha confiado por medio del Espíritu Santo que mora en ti.

Este pasaje usa una palabra griega muy gráfica de una manera doblemente sugestiva. Pablo habla de aquello que él le ha confiado a Dios; y exhorta a Timoteo a salvaguardar el depósito que Dios le ha confiado. En ambos casos la palabra original es *parathéké* que quiere decir *un depósito encomendado a la guarda de alguien*. Uno podía depositar algo confiándolo a un amigo para que se lo guardara para sus hijos o seres amados; podía depositar sus objetos de valor en un templo para que se los guardaran a salvo, porque los templos eran los bancos del mundo antiguo. En cada caso la cosa depositada era un *parathéké*. En el mundo antiguo no había un deber más sagrado que el de salvaguardar tal depósito y devolverlo a su debido tiempo cuando se reclamaba.

Había una historia griega famosa que contaba precisamente lo sagrado que era un depósito semejante (*Heródoto* 6:89; *Juvenal: Sátiras* 13: 199-208). Los espartanos eran famosos por su estricto sentido del honor y de la honradez. Cierta vez un hombre de Mileto se dirigió a un cierto Glauco, de Esparta. Dijo que había tenido tan buenos informes de la honradez de los espartanos que había convertido en dinero la mitad de sus posesiones y quería depositar ese dinero, hasta que él o sus herederos lo reclamaran otra vez. Se dieron y recibieron ciertos

símbolos que servirían para identificar al que tuviera derecho a reclamarlo. Pasaron los años; el hombre de Mileto murió; sus hijos fueron a Esparta a ver a Glauco, presentaron sus signos de identificación y pidieron que se les devolviera el dinero depositado. Pero Glauco pretendió no acordarse de haberlo recibido. Los hijos que habían venido de Mileto se alejaron tristes, pero Glauco fue al famoso oráculo de Delfos para ver si podía admitir el depósito o, lo que la ley griega le permitía hacer, podía jurar que no sabía nada de él. El oráculo contestó:

«Lo mejor, de momento, habría sido, oh Glauco, hacer lo que querías: hacer un juicio para quedar encima y quedarte con el botín del dinero. Jura entonces -la muerte es la suerte hasta de los que nunca juran falsamente. Sin embargo, el dios del juramento tiene un hijo sin nombre, sin pies ni manos; poderoso en fuerza se lanza a la venganza y arrasa en destrucción a todos los que pertenecen a la raza o la casa del hombre que ha perjurado. Pero los que guardan el juramento dejan tras sí una descendencia floreciente.»

Glauco comprendió; el oráculo le estaba diciendo que si quería un provecho momentáneo podía negar el depósito; pero tal negación traería consigo una pérdida eterna. Le pidió al oráculo que perdonara su pregunta; pero la respuesta era que el haber tentado al dios era tan malo como haber realizado la acción. Envío por los hijos del hombre de Mileto y les devolvió el dinero. Heródoto prosigue: < Glauco hasta el presente no tiene ni un solo descendiente; ni se le reconoce ninguna familia; ha sido quitadas raíz y rama de Esparta. Es una buena cosa por tanto, cuando un depósito se le ha confiado a uno, que ni siquiera se le pase por el pensamiento el dudar de devolverlo. » Para los griegos un *parathéké* era absolutamente sagrado.

Pablo dice que él le ha confiado un depósito a Dios. Quiere decir que le ha confiado tanto su trabajo como su vida. Podría

parecer que él había sido retirado a mitad de la carrera; el que terminara como un criminal en una cárcel romana podría parecer el final de toda su obra. Pero él había sembrado la semilla y predicado el Evangelio, y dejaba el resultado en las manos de Dios. Pablo le había confiado a Dios su vida; y estaba seguro de que estaba a salvo tanto en la vida como en la muerte. ¿Por qué estaba tan seguro? Porque conocía a Aquel en Quien había creído. Siempre debemos recordar que Pablo no dice que sabía lo *que* había creído. No había llegado a un credo o a una teología por un conocimiento intelectual, sino llegó a un conocimiento personal de Dios. Conocía a Dios personal e íntimamente; sabía cómo era en Su amor y en Su poder; y para Pablo era inconcebible el que Dios le pudiera fallar. Si hemos trabajado honradamente y hecho las cosas lo mejor posible, podemos dejarle el resultado a Dios, por muy escaso que nos parezca ese trabajo. Con Él, en éste o en cualquier otro mundo la vida está a salvo, porque nada nos puede separar del amor de Dios en Jesucristo nuestro Señor.

DEPÓSITO HUMANO Y DIVINO

2 Timoteo 1:12-14 (conclusión)

Pero el tema del depósito tiene otro lado; hay otro *parathéké*. Pablo exhorta a Timoteo que salvaguarde y mantenga inviolado el depósito que Dios le ha confiado. No somos nosotros los únicos que ponemos nuestra confianza; Él también pone Su confianza en nosotros. La idea de que Dios depende de los hombres no está nunca lejos del pensamiento del Nuevo Testamento. Cuando Dios quiere que se haga algo tiene que encontrar la persona que lo haga. Si quiere que se enseñe a un niño, que se dé un mensaje, que se predique un sermón, que se encuentre a un perdido, que se consuele a un afligido, que se sane a un enfermo, tiene que encontrar algún instrumento para hacer Su trabajo.

El depósito que Dios le había confiado en particular a Timoteo era la supervisión y la edificación de la Iglesia. Si Timoteo había de cumplir de veras esa encomienda, tenía que hacer ciertas cosas.

(i) Tenía que retener *el esquema de las palabras vivificadoras*. Es decir, tenía que comprobar que la fe cristiana se mantenía en toda su pureza, y que no se les permitía la entrada en ella a ideas falsas y engañosas. Eso no es decir que en la Iglesia Cristiana no debe haber un pensamiento renovado y un desarrollo de la doctrina y de la fe; pero sí quiere decir que hay ciertas grandes verdades que se deben preservar siempre intactas. La verdad cristiana que debe permanecer inalterable es la que está compendiada en el credo de la Iglesia Original: «Jesucristo es Señor» (*Filipenses 2:11*). Una teología que trate de desplazar a Cristo del lugar supremo o despojarle del lugar único en el esquema de la revelación y de la salvación es necesariamente equivocada. La Iglesia Cristiana debe estar siempre reformateando su fe, pero la fe que se expresa de nuevo debe ser la fe en Cristo.

(ii) No debía nunca flojear en *la fe*. La fe contiene aquí dos ideas en su corazón.

(a) Contiene la idea de *fidelidad*. El dirigente cristiano debe ser para siempre leal y verdadero para con Jesucristo. No debe nunca avergonzarse de mostrar Cúyo es y a Quién sirve. La fidelidad es la virtud más antigua y más esencial del mundo.

(b) Pero la fe también contiene la idea de *esperanza*. El cristiano no debe perder nunca su confianza en Dios; no debe desesperar nunca. No debe haber ningún pesimismo ni acerca de sí mismo ni acerca del mundo en el corazón del cristiano. Como escribió A. H. Clough:

No digas que la lucha no valía la pena, que el esfuerzo y las llagas se aplicaron en vano; que el contrario no ceja ni retrocede nunca, y que todas las cosas son lo mismo que siempre.

*Si la ilusión se engaña, el miedo es mentiroso;
¿no ocultará esa nube de humo en lontananza
a los tuyos, que alcanzan al enemigo que huye,
y que solo tú faltas por poseer la victoria?*

Mientras las olas rompen cansadas en la arena sin parecer ganar ni una sola pulgada, allá atrás la marea entre rocas y riscos avanza silenciosa entrando incontenible.

No solo las ventanas de Oriente lentamente adivinan la luz conforme el Sol se eleva; sino, ¡mirad!, a Occidente las lomas ya saltan jubilosas reflejando su luz.

(iii) No debe nunca desfallecer en *el amor*. Amar a los hombres es verlos como Dios los ve. Es negarse radicalmente a hacer nada que no contribuya a su bien supremo. -Es vencer el rencor con el perdón; es vencer el odio con el amor; es vencer la indiferencia con una pasión ardiente que no se puede apagar. El amor cristiano busca insistentemente amar a los hombres como Dios los ama y como nos ha amado a nosotros en primer lugar.

MUCHOS INFIELES Y UNO SOLO FIEL

2 Timoteo 1:15-18

Sabes muy bien que en general los que viven en Asia me desertaron, entre ellos Figelo y Hermógenes. Que el Señor tenga misericordia de la familia de Onesíforo, que me animó a menudo y no se avergonzó de mi cadena. Todo lo contrario: cuando llegó a Roma me buscó insistentemente hasta encontrarme - ¡Que el Señor le conceda misericordia del Señor en aquel día! Y tú sabes mejor que yo los muchos servicios que ha prestado en Éfeso.

Aquí tenemos un pasaje en el que se combinan el dolor y el gozo. A fin de cuentas le sucedió a Pablo lo mismo que le había sucedido a su maestro Jesús. Sus amigos le abandonaron y huyeron. En el Nuevo Testamento Asia no es desde luego el continente de Asia, sino la provincia romana que incluía la parte oeste de Asia Menor. Su capital era la ciudad de Éfeso. Cuando Pablo estaba preso, sus amigos le abandonaron -muy probablemente por temor. Los romanos nunca le habrían procesado solamente por un delito puramente religioso; los judíos tienen que haberlos persuadido de que era un enredador peligroso que atentaba contra la paz pública. No puede haber duda de que por último Pablo sería juzgado por un delito político. El ser amigos de un hombre así era peligroso; y en su hora de necesidad sus amigos de Asia le abandonaron porque temían por su propia seguridad.

Pero a pesar de que otros le desertaran un hombre se mantuvo fiel hasta el fin; se llamaba Onesíforo, que quiere decir *provechoso*. P. N. Harrison trazó una descripción vívida de la búsqueda de Pablo por Onesíforo en Roma: «Nos parece captar detalles de un rostro determinado en medio de una multitud a la deriva y seguir con vivo interés a este extranjero de las lejanas costas del Egeo conforme iba recorriendo el laberinto de calles desconocidas, llamando a muchas puertas, siguiendo todas las claves, advertido de los peligros que estaba corriendo pero decidido a no cejar en su busca; hasta que en alguna cárcel oscura le saluda una voz conocida, y descubre a Pablo encadenado a un soldado romano. Una vez encontrado su camino, Onesíforo no se contenta con una sola visita, sino que, fiel a su nombre, se muestra incansable en sus ministraciones. Otros se habían retirado ante la amenaza y la ignominia de aquella cadena; pero este visitante considera el supremo privilegio de vida el compartir con tal criminal el escarnio de la Cruz. Una serie de vueltas y revueltas por el inmenso laberinto (de las calles de Roma) llega a conocerlo tan bien como si se tratara de su propio Éfeso.» No cabe duda de que, cuando Onesíforo buscó a Pablo y fue a verle una y otra

vez, estaba llevando su vida en la mano. Era peligroso el seguir preguntando dónde se podía encontrar a un cierto criminal; era peligroso visitarle; y era aún más peligroso el seguir visitándole; pero eso fue lo que hizo Onesíforo.

Una y otra vez la Biblia nos pone cara a cara con una cuestión que es real para cada uno de nosotros. Una y otra vez introduce y aparta de la escena de la historia a una persona con una sola frase. Hermógenes y Figelo -no sabemos absolutamente nada de ellos más que los nombres y el hecho de que fueron traidores a Pablo. Onesíforo -no sabemos nada de él excepto que en su lealtad a Pablo arriesgó -y tal vez perdió- la vida. Hermógenes y Figelo pasaron a la Historia como desertores; Onesíforo pasó a la Historia como el amigo que se mantiene más cerca que un hermano. Si senos hubiera de describir en una sola frase, ¿cuál sería? ¿Sería un veredicto de traidor, o un veredicto de discípulo que fue fiel?

Antes de dejar este pasaje debemos notar que en relación con algo en particular es el centro de la tempestad. Cada uno debe llegar a su propia conclusión, pero hay muchos que presienten que lo que se implica es que Onesíforo ya ha muerto. Es por su familia por los que ora Pablo. Ahora bien, si había muerto, este pasaje nos muestra a Pablo orando por los muertos, porque nos le presenta pidiendo a Dios que Onesíforo encuentre misericordia en el último día.

Las oraciones por los muertos constituyen un problema muy disputado que no pretendemos discutir aquí. Pero una cosa sí podemos decir -entre los judíos las oraciones por los muertos no eran ni mucho menos desconocidas. En los días de las guerras de los Macabeos hubo una batalla entre las tropas de Judas Macabeo y el ejército de Gorgias, gobernador de Idumea, que terminó con la victoria de Judas Macabeo. Después de la batalla los judíos estaban recogiendo los cuerpos de los que habían caído en la batalla. En cada uno de ellos encontraron «cosas consagradas a los ídolos de los hamnitas que les están prohibidas por la ley a los judíos.» Lo que se quiere decir es que los soldados judíos muertos llevaban amuletos paganos

que esperaban supersticiosamente que les protegieran la vida. La historia continúa diciendo que todos los que habían muerto llevaban un amuleto y fue por eso por lo que murieron. Al ver esto, Judas y todo el pueblo oraron para que el pecado de estos hombres «fuera reducido totalmente al olvido.» Entonces Judas recogió dinero e hizo una ofrenda por el pecado de aquellos que habían caído, porque creía que, como había una resurrección, no era superfluo « el orar y ofrecer sacrificios por los muertos.» La historia termina con el dicho de Judas Macabeo de que «era una cosa santa y buena el orar por los muertos. Tras lo cual hizo una reconciliación por los muertos para que fueran librados del pecado» (2 *Macabeos* 12:39-45).

Está claro que Pablo se educó en unas creencias que veían en las oraciones por los muertos no una cosa repulsiva sino una cosa buena. Éste es un tema en el que ha habido una disputa larga y amarga; pero por lo menos una cosa podemos y debemos decir -si amamos a una persona con todo nuestro corazón, y si el recuerdo de esa persona no está nunca ausente de nuestras mentes y memorias, entonces sea lo que sea lo que el intelecto de los teólogos nos diga acerca de ello, el instinto del corazón es recordar a tal persona en oración, esté en éste o en el otro mundo.

LA CADENA DE LA ENSEÑANZA

2 Timoteo 2:1s

En cuanto a ti, mi querido hijo, encuentra tu fuerza en la gracia que hay en Jesucristo; y confía las cosas que has escuchado de mí, y que están confirmadas por muchos testigos, a hombres fieles que sean competentes para enseñar también a otros.

Aquí tenemos en bosquejo dos cosas -la recepción y la transmisión de la fe cristiana.

(i) La recepción de la fe está basada en dos cosas. Se basa en el oír. Fue de Pablo que quien Timoteo escuchó la verdad de la fe cristiana. Pero las palabras que escuchó fueron confirmadas por el testimonio de muchos que estaban dispuestos a decir: < Estas palabras son verdaderas -y yo lo sé porque lo he encontrado así en mi propia vida.> Puede ser que haya muchos de nosotros que no tienen el don de la expresión, y que no pueden ni enseñar ni explicar la fe cristiana. Pero hasta esos que no tienen el don de la enseñanza pueden testificar el poder vivificador del Evangelio.

(ii) No es sólo un privilegio el recibir la fe cristiana; es un deber trasmitirla. Todo cristiano debe considerarse un eslabón entre dos generaciones. E. K. Simpson escribe sobre este pasaje: « La antorcha de la luz celestial debe transmitirse sin que se apague de una generación a otra, y Timoteo debe considerarse un intermediario entre la edad apostólica y las posteriores.»

(iii) Hay que transmitir la fe a hombres fieles que a su vez se la enseñarán a otros. La Iglesia cristiana depende de una cadena ininterrumpida de maestros. Cuando Clemente de Roma estaba escribiendo a la iglesia de Corinto, extendía esa cadena. «Nuestros apóstoles nombraron a las personas mencionadas (es decir, los ancianos) y estos a su vez proveyeron una continuación después, para que, si éstos durmieran, otros hombres aprobados los sucedieran en su ministerio.» El maestro es un eslabón de la cadena viviente que se extiende ininterrumpidamente desde este presente momento hacia atrás hasta Jesucristo mismo.

Estos maestros debían ser hombres *fieles*. La palabra fiel en griego es *pistós*, una palabra que tiene una rica variedad de significados íntimamente relacionados. Uno que es *pistós* es una persona que es *creyente*, una persona que es *leal*, una persona que es *creíble*. Aquí se encuentran todos estos significados. Falconer decía que estos hombres creyentes eran tales «que no se rendirían ni a la persecución ni al error.» El corazón del maestro debe estar tan firme en Cristo que ninguna amenaza de peligro le pueda seducir del sendero de la lealtad

ni ninguna seducción de falsa enseñanza le pueda hacer desviarse del sendero recto de la verdad. Debe ser constante tanto en la vida como en el pensamiento.

EL SOLDADO DE CRISTO

2 Timoteo 2:3s

Acepta tu participación en el sufrimiento como buen soldado de Jesucristo. Ningún soldado que esté en servicio activo se involucra en asuntos civiles; deja a un lado tales cosas para agradar con un buen servicio al general que le ha alistado en su ejército.

El ejemplo de un hombre como soldado y de la vida como una campaña se encuentra frecuentemente en la literatura clásica. «Vivir -decía Séneca- es ser un soldado» (Séneca: *Epístolas* 96:5). « La vida de todo hombre decía Epictetos una especie de campaña, y una campaña que es larga y variada» (Epicteto: *Discursos*, 3,24,34). Pablo tomó este ejemplo y se lo aplicó a todos los cristianos, pero especialmente a los dirigentes y siervos sobresalientes de la Iglesia. Exhorta a Timoteo a pelear una buena campaña (1 ° Timoteo 1:18). Llama a Arquipo, en cuya casa se reunía una Iglesia, un compañero de milicia (*Filemón* 2). Llama a Epafrodito, el mensajero de la iglesia filipense, « mi compañero de milicia» (*Filipenses* 2:25). Está claro que Pablo veía en la vida del soldado una ilustración de la vida del cristiano. ¿Entonces, cuáles eran las características del soldado que Pablo querría ver reflejadas en la vida del cristiano?

(i) El servicio del soldado debe ser *de dedicación plena*. Una vez que una persona se ha alistado para una campaña ya no puede involucrarse en los negocios diarios ordinarios de la vida; debe concentrarse en su servicio como soldado. El código romano de Teodosio decía: «Prohibimos a los hombres

comprometidos en el servicio militar que se comprometan en ocupaciones civiles.» Un soldado es un soldado y nada más; el cristiano debe concentrarse en su Cristianismo. Eso no quiere decir que no se pueda comprometer en ninguna tarea o negocio del mundo. Todavía tiene que seguir viviendo en este mundo, y que ganarse la vida; pero sí quiere decir que debe usar cualquier tarea en la que esté comprometido para demostrar su Cristianismo.

(ii) El soldado está comprometido a *obedecer*. La primera instrucción de un soldado está diseñada para hacerle obedecer incuestionablemente la palabra de mando. Puede que llegue el momento en que tal obediencia instintiva salve su vida y las vidas de otros. En un sentido no es parte del deber del cristiano «saber la razón por la cual.» Implicado como está en medio de la batalla, no puede ver el plan total. Debe dejarle las decisiones al cuerpo de mando que ve todo el campo. El primer deber cristiano es la obediencia a la voz de Dios, y el aceptar hasta lo que no se puede entender.

(iii) El soldado está llamado al *sacrificio*. A. J. Gossip cuenta que, como capellán en la guerra de 1914-1918 se dirigía por primera vez a la primera línea. La guerra y la sangre, las heridas y la muerte eran cosas nuevas para él. De camino vio al borde de la carretera, abandonado después de la batalla, el cuerpo de un joven con la típica falda escocesa. Sorprendentemente tal vez se le pasaron por la mente las palabras de Cristo: «Esto es mi cuerpo quebrantado por vosotros.» El cristiano debe estar siempre dispuesto a sacrificarse a sí mismo, sus deseos y su fortuna, por Dios y por sus semejantes.

(iv) El soldado está comprometido a *la lealtad*. Cuando el soldado romano se alistaba hacía el *sacramentum*, el juramento de lealtad al emperador. Algún reportero ha transmitido la conversación entre el mariscal Foch y un oficial en la guerra de 1914-1918. « No te puedes retirar -decía Foch-, debes mantenerte cueste lo que cueste.» «Entonces -dijo el oficial solemnemente-, eso quiere decir que debemos morir todos.» Y Foch respondió: «¡Precisamente!» La suprema virtud del

soldado es que es fiel hasta la muerte. El cristiano también debe ser leal a Jesucristo en todos los azares y avatares de la vida hasta las mismas puertas de la muerte.

EL ATLETA DE CRISTO

2 Timoteo 2:5

Y si uno se inscribe en una competición atlética, no puede ganar a menos que observe las reglas del juego.

Pablo acaba de usar la imagen del soldado como figura del cristiano, y ahora usa otras dos -las del atleta y del labrador del campo. Usa las mismas tres alegorías de forma muy parecida en 1 *Corintios 9:6s, 24-27*.

Pablo dice que el atleta no gana la corona de la victoria a menos que observe las reglas de la competición. Hay un detalle muy interesante aquí en el original que es difícil reflejar en la traducción. La Reina-Valera habla de *pelear legalmente*. En griego es *athlein nomímós*. De hecho esa es la frase griega que usaban los escritores posteriores para describir a un atleta *profesional* en contraposición a otro *amateur*. El que peleaba *nomímós* era el hombre que se concentraba totalmente en su lucha. Su lucha no era un pasatiempo momentáneo, como lo era para el amateur; era una dedicación a pleno tiempo de toda su vida para alcanzar la excelencia en la contienda que había escogido. Aquí, pues, tenemos la misma idea que en el ejemplo del cristiano como soldado. La vida de un cristiano debe estar concentrada en su Cristianismo de la misma manera que la de un atleta profesional está concentrada en el deporte que ha escogido. Un cristiano de tiempo libre es una contradicción en términos. Toda la vida de una persona debe ser un esfuerzo para vivir su Cristianismo. ¿Cuáles son entonces las características del atleta que Pablo tenía en mente cuando escribió esto?

(i) Un atleta es una persona bajo *disciplina y autonegación*. Debe mantener un sistema de entrenamiento y no dejar que nada se le interponga. Habrá días cuando le gustaría dejar el entrenamiento y relajar la disciplina, pero no debe hacerlo. Habrá placeres e indulgencias que querría permitirse; pero debe rechazarlos. El atleta que quiere llegar al podio sabe que no debe permitir que nada se interfiera en el programa de forma física que se ha impuesto. Tiene que haber disciplina en la vida cristiana. Hay veces cuando un camino más fácil es muy atractivo; hay veces cuando lo correcto es lo más difícil; hay veces cuando estamos tentados a bajar el listón. El cristiano debe entrenarse para no relajar nunca en la vida el intento de hacer su alma limpia y fuerte.

(ii) El atleta es una persona que *cumple las reglas*. Después de la disciplina y de las reglas de entrenamiento llega la competición con sus reglas. Un atleta no puede ganar a menos que tome parte en la competición. El cristiano, también, se encuentra a menudo obligado a competir con sus semejantes. Debe defender su fe; debe tratar de convencer y de persuadir; tendrá que discutir y entrar en debate. Debe hacerlo conforme a las reglas cristianas. No importa lo ardiente que sea la discusión; no debe nunca olvidar la cortesía. No debe nunca ser otra cosa que honesto acerca de su posición y justo con la de su oponente. El *odium theologicum*, el odio de los teólogos, se ha convertido en un refrán. A menudo no hay rencor como el religioso. Pero el verdadero cristiano sabe que la regla suprema de la vida cristiana es el amor, y aportará ese amor a cualquier debate en que intervenga.

EL LABRADOR DE CRISTO

2 Timoteo 2:6s

El campesino que curra de veras debe ser el primero que reciba su parte de la cosecha. Fíjate en lo que te

estoy diciendo, porque el Señor te dará entendimiento en todas estas cosas.

Para ilustrar la vida cristiana Pablo ha usado el ejemplo del soldado y el del atleta, y ahora usa el del campesino. No es el campesino perezoso, sino el que trabaja en serio el que debe ser el primero en recibir su parte de los frutos de la cosecha. ¿Cuáles son, entonces, las cualidades del labrador que Pablo querría ver reflejadas en la vida del cristiano?

(i) A menudo el labrador se tiene que contentar, primero, con trabajar y, luego, con esperar. Más que ningún otro trabajador, tiene que aprender que no hay tal cosa como resultados inmediatos. El cristiano también debe aprender a trabajar y esperar. A menudo tiene que sembrar la buena semilla de la palabra en los corazones y en las mentes de sus oyentes sin ver un resultado inmediato. El maestro tiene muchas veces que enseñar sin ver ninguna diferencia en los que enseña. Un padre o una madre tiene a menudo que tratar de educar y guiar, sin notar ninguna diferencia en su hijo. Es solamente con el paso de los años cuando se ve el resultado; porque sucede a menudo que cuando ese mismo o esa misma joven se ha hecho hombre o mujer, tiene que enfrentarse con alguna tentación imperiosa o con alguna decisión terrible, o con algún esfuerzo insoportable, y entonces le vuelve a la mente la palabra de Dios o algún destello de enseñanza recordada; y la enseñanza, la guía, la disciplina lleva fruto, y aporta honor donde sin ellos habría habido deshonra, salvación donde sin ellos habría habido ruina. El campesino ha aprendido a esperar con paciencia, y eso es lo que tienen que hacer el maestro y el padre cristianos.

(ii) Una cosa especial caracteriza al agricultor -debe estar dispuesto a trabajar a cualquier hora. En el tiempo de la cosecha podemos ver a los campesinos trabajando en sus campos mientras queda algo de luz; no tienen horario. Ni tampoco el cristiano. El problema de mucho cristianismo es que es intermitente. Pero desde la aurora del día hasta su

ocaso, el cristiano debe estar siempre atento a la tarea de ser cristiano.

Una cosa aparece en los tres ejemplos. Al soldado le mantiene el pensamiento de la victoria final. Al atleta, la esperanza de la corona. Al labrador, la esperanza de la cosecha. Cada uno de ellos se somete a la disciplina y al esfuerzo por mor de la gloria que será. Así sucede con el cristiano. La lucha cristiana no carece de meta; siempre se dirige a alguna parte. El cristiano puede estar seguro de que después del esfuerzo de la vida cristiana tiene el gozo del Cielo; y cuanto más dura la pelea, más grande el gozo.

EL RECUERDO ESENCIAL

2 Timoteo 2:8-10

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, nacido de la simiente de David, según el Evangelio que yo te he predicado; El Evangelio por el que ahora sufro hasta el punto de las cadenas, acusado de ser un criminal. Pero aunque estoy encadenado, la Palabra de Dios no está presa. Por tanto lo sufro todo por causa de los escogidos de Dios, para que también ellos obtengan la salvación que hay en Jesucristo, con la gloria eterna.

Desde el mismo comienzo de esta carta Pablo ha estado tratando de inspirar a Timoteo para su tarea. Le ha recordado su propia fe en él y la piadosa familia de la que procede; le ha mostrado la figura del soldado cristiano, del atleta cristiano y del trabajador cristiano. Y ahora llega al consejo más grande de todos -acuérdate de Jesucristo. Falconer llama a estas palabras «el corazón del Evangelio paulino.» Aunque fallara otra apelación a la caballería de Timoteo, el recuerdo de Jesucristo sería eficaz. En las palabras que siguen, Pablo está exhortando a Timoteo a recordar tres cosas.

(i) Acuérdate de Jesucristo, *resucitado de los muertos*. El tiempo del verbo griego no implica un acto definido en el tiempo, sino un estado continuo que dura para siempre. Pablo no está diciendo a Timoteo tanto: «Recuerda el hecho de la resurrección de Jesús;» como: «Recuerda a tu Señor resucitado y siempre presente.» Aquí está la gran inspiración cristiana. No dependemos de un recuerdo, por grande que sea. Disfrutamos del poder de una presencia. Cuando se convoca a un cristiano a una gran tarea que no puede por menos de considerar por encima de sus fuerzas, debe asumirla en la certeza de que no está solo, sino de que está con él para siempre la presencia y el poder de su Señor resucitado. Cuando los temores amenazan, cuando las dudas asedian, cuando la incapacidad deprime, recuerda la presencia del Señor resucitado.

(ii) Acuérdate de Jesucristo, *nacido de la simiente de David*. Éste es el otro lado de la cuestión. «Recuerda -le dice Pablo a Timoteo- la humanidad del Maestro.» No recordamos a Uno Que es sólo una presencia espiritual; recordamos a Uno Que recorrió esta senda, y vivió esta vida, y arrojó esta lucha, y que por tanto sabe por lo que estamos pasando. Tenemos con nosotros la presencia, no solamente del Cristo glorificado, sino también la del Cristo que experimentó la lucha desesperada de ser un hombre y siguió hasta su más amargo final la voluntad de Dios.

(iii) Acuérdate del *Evangelio, la buena noticia*. Aun cuando el evangelio demande mucho, aun cuando conduzca a un esfuerzo que parece ser superior a la capacidad humana y a un futuro que parece oscurecido por toda clase de amenaza, recuerda que es la buena noticia, y recuerda que el mundo la está esperando. Por muy dura que sea la tarea que el Evangelio conlleva, ese mismo Evangelio es el mensaje de liberación del pecado y la victoria sobre las circunstancias para nosotros y para toda la humanidad.

De este modo incita Pablo a Timoteo al heroísmo llamándole a recordar a Jesucristo, a recordar la constante presencia del Señor resucitado, a recordar la simpatía que viene de la

humanidad del Maestro, a recordar la gloria del Evangelio para sí mismo y para el mundo que nunca lo ha oído y que lo está esperando.

EL CRIMINAL DE CRISTO

2 Timoteo 2:8-10 (continuación)

Cuando Pablo escribió estas palabras se encontraba en una prisión romana, encadenado. Esto era literalmente cierto, porque todo el tiempo que estuvo preso, noche y día, estuvo encadenado al brazo de un soldado romano. Roma no corría el riesgo de que se escapasen sus presos.

Pablo estaba preso acusado de ser un criminal. Nos parece extraño que hasta un gobierno hostil pudiera considerar a un cristiano, y especialmente a Pablo, un criminal. Pablo podía parecerle un criminal al imperio romano de dos posibles maneras.

Primera, Roma tenía un imperio que casi incluía el mundo entonces conocido. Era obvio que tal imperio estaba sujeto a tensiones y presiones. Había que mantener la paz, y todo posible centro de desafección tenía que ser eliminado. Una de las cosas que Roma miraba con más recelo era la formación de asociaciones. En el mundo antiguo había muchas asociaciones. Había, por ejemplo, clubes de comidas que se reunían a intervalos establecidos. Había lo que podríamos llamar asociaciones de amigos diseñadas para practicar la beneficencia con los familiares de los socios que habían muerto. Había sociedades de entierros, para asegurar que sus miembros eran enterrados decentemente. Pero las autoridades romanas eran tan meticulosas acerca de las asociaciones que hasta éstas humildes e inofensivas tenían que recibir un permiso especial del emperador antes de que se les permitiera reunirse. Ahora bien, los cristianos eran para todos los efectos una asociación ilegal; y esa era una razón para que Pablo, como responsable de tal

asociación, se encontrara en la posición muy seria de ser considerado un criminal político.

Segunda, la primera persecución de los cristianos estuvo íntimamente relacionada con uno de los más grandes desastres que acontecieran jamás a la ciudad de Roma. El 19 de julio del año 64 d.C. se produjo el gran fuego de Roma. Estuvo ardiendo seis días y siete noches, y devastó toda la ciudad. Los altares más sagrados y los edificios más famosos perecieron en las llamas. Pero peor aún -los hogares de la gente corriente fueron destruidos. Con mucho la mayor parte de la población vivía en grandes edificios construidos mayormente de madera y que ardieron como era de temer. Muchas personas murieron o quedaron impedidas; perdieron a sus seres más próximos y queridos; se quedaron destituidos sin hogar. La población de Roma se redujo a lo que alguien ha llamado «una vasta fraternidad de miserables desesperados.»

Se creyó que el mismo Nerón, el emperador, era responsable del fuego. Se dijo que lo había estado contemplando desde la torre de Mecenas y se confesaba fascinado con «la flor y el encanto de las llamas.» Se dijo que cuando el fuego daba señales de remitir había hombres prendiéndolo con teas, y que esos hombres eran los servidores de Nerón. Nerón tenía verdadera pasión por las construcciones, y se dijo que había provocado el fuego de la ciudad deliberadamente para reedificarla nueva y más noble desde sus cenizas. Fuera la historia cierta o no -y las posibilidades eran que lo era- una cosa era cierta. Nada podía acallar el rumor. Los ciudadanos de Roma estaban seguros de que Nerón había sido el responsable.

No había nada más que una salida para el gobierno romano, y era encontrar un chivo expiatorio. Y lo encontró en los cristianos. Dejemos que Tácito, el historiador romano, nos diga cómo se hizo: «Pero todos los esfuerzos humanos, todos los regalos pródigos del emperador, y las ofrendas de propiciación a los dioses no consiguieron desvanecer la siniestra creencia de que la conflagración había sido el resultado de una orden. En vista de lo cual, para desmentir los rumores, Nerón le echó

todas las culpas y le infligió las torturas más exquisitas a una casta odiada por sus abominaciones, los que el populacho llamaba cristianos» (Tácito: *Anales 15:44*). Está claro que ya estaban circulando ciertas calumnias acerca de los cristianos. Sin duda los judíos influyentes eran responsables, y los odiados cristianos cargaron con las culpas del desastroso fuego de Roma. Fue de aquel suceso del que surgió la primera gran persecución. Pablo era cristiano; más aún era uno de los máximos cabecillas de los cristianos. Y bien puede haber sido parte de la acusación contra Pablo el que él era uno de los responsables del fuego de Roma y de la miseria resultante del populacho.

Así es que Pablo estaba en la cárcel como criminal, un preso político, miembro de una asociación ilegal y dirigente de esa odiada secta de incendiarios a los que Nerón había echado las culpas de la destrucción de Roma. Se puede ver fácilmente lo desesperada que era la situación de Pablo a la vista de acusaciones semejantes.

LIBRE, AUNQUE ENCADENADO

2 Timoteo 2:8-10 (conclusión)

Aunque estaba en la cárcel acusado de delitos que hacían imposible su liberación, Pablo no estaba desanimado, y menos desesperado. Tenía dos grandes pensamientos alentadores.

(i) Estaba seguro de que aunque estuviera encadenado, nada podía encadenar la palabra de Dios. Andrew Melville fue uno de los primeros heraldos de la Reforma en Escocia. Un día el regente Morton envió a buscarle y denunció sus escritos: « No habrá tranquilidad en este país dijo- hasta que media docena de vosotros acaben en la horca o sean desterrados del país.» « ¡Chitón, señor! -respondió Melville- Amenazad a vuestros cortesanos de esa guisa. Para mí es lo mismo pudirme en el aire que en la tierra. La tierra es del Señor; mi patria está

dondequiera que se obre el bien. He estado dispuesto a dar mi vida cuando no estaba ni la mitad de gastada que ahora, si era la voluntad de Dios. He vivido fuera de vuestro país diez años lo mismo que en él. ¡Pero, Dios sea glorificado, no está en vuestro poder el ahorcar o el exilar Su verdad!»

Se puede exiliar a una persona pero no la verdad. Se puede meter en la cárcel a un predicador, pero no la palabra que predica. El mensaje es siempre mayor que la persona; la verdad es siempre más poderosa que su portador. Pablo estaba del todo seguro que el gobierno romano no podría nunca tener una prisión en la que pudiera encerrar la palabra de Dios. Y es uno de los hechos de la Historia que si el esfuerzo humano hubiera podido aniquilar el Cristianismo, éste habría perecido hace mucho; pero los hombres no pueden matar lo que es inmortal.

(ii) Pablo estaba seguro de que lo que él estaba pasando acabaría siendo de ayuda a otras personas. Su sufrimiento no era absurdo ni inútil. La sangre de los mártires siempre ha sido la semilla de la Iglesia; y el encender las hogueras en las que fueron quemados vivos los cristianos, siempre ha equivalido a encender un fuego que ya no se podía sofocar. Cuando uno cualquiera tiene que sufrir por el Evangelio, que recuerde que su sufrimiento le hace el camino más fácil a los que vengan detrás. Al sufrir asumimos nuestra propia pequeña porción del peso de la Cruz de Cristo y cumplimos nuestra pequeña parte par atraer a la humanidad la salvación de Dios.

LA CANCIÓN DEL MÁRTIR

2 Timoteo 2:11-13

Este es un dicho digno de toda confianza:

Si morimos con Él, también viviremos con Él.

*Si sufrimos,
también reinaremos con Él.*

*Si Le negamos,
ÉL también nos negará.*

*Si somos infieles,
Él permanece fiel:
¡Él no puede negarse a sí mismo!*

Este es un pasaje especialmente precioso porque en él esta engastado uno de los primeros himnos de la Iglesia Cristiana. En los días de la persecución la Iglesia Cristiana le puso música a su fe. Puede ser que esto sea solamente un fragmento de un himno más largo. *Policarpo* (5:2) parece darnos un poquito más de él cuando escribe: Si agradamos a Cristo en el mundo presente, heredaremos el mundo porvenir; como Él ha prometido resucitarnos de los muertos, y ha dicho:

Si andamos de una manera digna de Él, también reinaremos con Él.

Hay dos posibles interpretaciones de los dos primeros versos: < Si morimos con El, también viviremos con El. > Hay algunos que toman estas líneas en referencia al Bautismo. En *Romanos 6* el bautismo se compara con morir y resucitar con Cristo. «Por tanto fuimos sepultados con Él por medio del Bautismo para muerte, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, nosotros también podamos andar en novedad de vida. Porque si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él» (*Romanos 6:4,8*). Sin duda el lenguaje es el mismo; pero la idea del Bautismo es aquí irrelevante; lo que Pablo tiene en mente es la idea del martirio. Lutero dijo en una gran frase: «*Ecclesia haeres Crucis est*, » « La Iglesia es la heredera de la Cruz.» El cristiano hereda la Cruz de Cristo, pero también hereda Su Resurrección. Es partícipe tanto de la vergüenza como de la gloria de su Señor.

El himno continúa: « Si sufrimos, también reinaremos con

Él.» Es el que sufra hasta el fin el que será salvo. Sin la Cruz no puede haber Corona.

A continuación se ve la otra cara de la moneda: < Si Le negamos, El también nos negará.» Eso es lo que dijo el mismo Jesús: < Así que a todo el que Me reconozca delante de los hombres, yo también le reconoceré delante de Mi Padre Que está en el Cielo; pero al que Me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de Mi Padre Que está en el Cielo» (*Mateo 10:32s*). Jesucristo no puede comprometerse por toda eternidad, por una persona que se ha negado a tener nada que ver con El en el tiempo; pero Él es siempre fiel con la persona que, por mucho que haya fallado, ha tratado de serle fiel.

Estas cosas son así porque son parte de la misma naturaleza de Dios. Uno puede negarse a sí mismo, pero Dios no. «Dios no es un hombre para que mienta, ni un hijo de hombre para que se desdiga» (*Números 23:19*). Dios nunca le fallará a la persona que haya tratado de serle fiel, pero ni siquiera Él puede ayudar a la persona que se ha negado a tener nada que ver con Él.

Hace mucho dijo Tertuliano: «El hombre que tiene miedo de sufrir no puede pertenecer a Aquel Que sufrió» (*Tertuliano: De Fuga, 14*). Jesús murió para ser leal a la voluntad de Dios; y el cristiano debe seguir esa misma voluntad, brille la luz o caigan las sombras.

EL PELIGRO DE LAS PALABRAS

2 Timoteo 2:14

Recuérdale a los tuyos estas cosas y encárgales delante del Señor que no se enzarquen en batallas de palabras -cosa que no sirve para nada y que solamente puede contribuir a deshacer a los que se dedican a escucharlo.

De nuevo vuelve Pablo a tratar de la inutilidad de las palabras. Debemos recordar que las Epístolas Pastorales se escribieron frente al trasfondo de aquellos gnósticos que inventaban palabras largas y teorías fantásticas y trataban de convertir el Cristianismo en una filosofía esotérica en vez de en una aventura de fe.

Las palabras pueden producir fascinación y traer peligros al mismo tiempo. Se pueden convertir en un sustituto de las obras. Hay personas que tienen más interés en hablar que en actuar. Si se hubieran podido resolver los problemas del mundo mediante discusiones, ya se habrían resuelto hace mucho. Pero las palabras no pueden sustituir a las obras. El doctor Johnson fue uno de los grandes conversadores de todo tiempo; John Wesley fue uno de los grandes hombres de acción de todo tiempo. Se conocían el uno al otro, y Johnson no tenía más que una queja de Wesley: « La conversación de John Wesley es buena, pero nunca tiene tiempo. Siempre tiene que irse a una cierta hora. Esto es muy desagradable para uno al que le encanta cruzar las piernas y desplegar su conversación como hago yo.» Pero el hecho es que Wesley, el hombre de acción escribió su nombre por toda Inglaterra de una manera que no consiguió Johnson, el hombre de palabras.

No es ni siquiera verdad que la conversación y la discusión puedan resolver totalmente los problemas intelectuales. Una de las cosas más sugestivas que dijo Jesús fue: « Si uno quiere hacer Su voluntad, sabrá si la enseñanza es de Dios (*Juan 7:17*). Muchas veces hablando no se entiende la gente, pero sí haciendo. Según la vieja frase latina, *solvitur ambulando*, la cosa se resolverá sola sobre la marcha. Sucede a menudo que la mejor manera de entender las profundidades del Cristianismo es embarcarse en los inconfundibles deberes de la vida cristiana.

Todavía nos queda algo por decir. El hablar más de la cuenta y el discutir en exceso tiene dos efectos peligrosos.

Primero, puede que den la impresión de que el Cristianismo no es nada más que una colección de temas de discusión y de

problemas en busca de una solución. El círculo de discusión es un fenómeno característico de esta edad. Como dijo una vez G.K. Chesterton: < Ya hemos hecho todas las preguntas que se pueden hacer. Ya es hora de que dejemos de buscar preguntas, y empecemos a buscar respuestas.> En cualquier sociedad, el círculo de discusión debe equilibrarse con un grupo de acción.

Segundo, la discusión puede ser vigorizadora para los que quieren acceder a la fe cristiana por la vía intelectual, para los que tienen un trasfondo de conocimiento y de cultura, o los que tienen un conocimiento real o un interés en la teología. Pero algunas veces sucede que una persona sencilla se encuentra en un grupo que está barajando herejías y proponiendo preguntas incontestables, y su fe, lejos de recibir ayuda, es inquietada. Bien puede ser que fuera eso lo que Pablo quería decir cuando hablaba de esas batallas de palabras que pueden deshacer a los que las escuchan. La palabra que se usa normalmente para edificar a una persona en la fe cristiana es la misma que se usa para *edificar una casa*; la palabra que usa Pablo aquí para deshacer (*katastrofé*) es la que podríamos usar para *la demolición* de una casa. Y puede que suceda que la discusión inteligente, sutil, especulativa, intelectualmente despiadada tenga el efecto de demoler y no de edificar la fe de alguna persona sencilla que resulte que está involucrada en la discusión. Como en todas las cosas, hay un tiempo para discutir y un tiempo para guardar silencio.

EL CAMINO DE LA VERDAD
Y EL DEL ERROR

2 Timoteo 2:15-18

Moviliza todo esfuerzo para presentarte a Dios habiendo pasado la prueba, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, como el que divide rectamente la palabra de la verdad.

Evita esas charlas impías, porque los que se involucran en ellas solamente progresan más y más en la impiedad, y su habla se introduce en la Iglesia como una úlcera engangrenada.

Entre tales personas están Himeneo y Fileto, que, por lo que se refiere a la verdad, han perdido el camino, cuando dicen que la resurrección ya ha tenido lugar, y que por tales afirmaciones trastruecan la fe de algunos.

Pablo exhorta a Timoteo a que se presente, entre los falsos maestros, como verdadero maestro de la verdad. La palabra que usa para *presentarse* es *parastésai*, que se usa especialmente con el sentido de *presentarse uno para un servicio*. Las siguientes palabras y frases todas desarrollan esta idea de utilidad para el servicio.

El original para *uno que ha pasado la prueba* es *dókimos*, que describe cualquier cosa que ha sido probada y hallada útil para el servicio. Por ejemplo, describe oro o plata que han sido purificados de toda aleación en el fuego. Aplicada esta palabra al dinero quiere decir que es genuino o, como diríamos, *de curso legal*. Es la palabra que se usa para una piedra que vale para colocarse en un cierto lugar del edificio. Una piedra que tuviera un defecto se marcaría con una A mayúscula que representaba *adókimastos*, que quiere decir probada y encontrada defectuosa. Timoteo había de ser probado para poder ser un instrumento idóneo para la obra de Cristo, y por tanto un obrero que no tiene de qué avergonzarse.

Además, se exhorta a Timoteo con una famosa frase a *dividir rectamente* la palabra de la verdad. La palabra griega que traducimos por *dividir rectamente* es interesante. Es *orthotomein*, que quiere decir literalmente *cortar correctamente*. Tiene muchas referencias. Calvino la conectaba con un padre repartiendo la comida y haciendo las particiones para que cada miembro de la familia recibiera la porción correcta. Beza la conectaba con cortar las víctimas sacrificiales para que cada parte se destine correctamente al altar o al sacerdote. Los

griegos mismos usaban la palabra en tres contextos diferentes. La usaban para trazar una carretera recta a través del campo, para arar un surco derecho en un terreno, y para el trabajo de un mampostero consistente en cortar y ajustar una piedra para que encajara correctamente en un lugar de la estructura del edificio. Así es el que el hombre que divide rectamente la palabra de la verdad traza una carretera derecha a través de la verdad y se niega a dejarse seducir por senderos agradables pero irrelevantes; ara un surco derecho en el campo de la verdad; toma cada sección de la verdad y la coloca en su posición correcta, como un mampostero hace con una piedra, no permitiendo que ninguna parte usurpe o se coloque indebidamente desequilibrando toda la estructura.

Por otra parte, el falso maestro se dedica a lo que Pablo llama «charlas impías.» A continuación Pablo usa una frase muy gráfica. Los griegos tenían una palabra favorita para hacer un progreso, (*prokóptein*). Quiere decir literalmente *cortar debidamente delante*; quitar los obstáculos de una carretera para que sea posible el progreso recto e ininterrumpido. Pablo dice de estos conversadores insensatos que su progreso avanza más y más hacia la impiedad. Progresan al revés. Cuanto más hablan más lejos se sitúan de Dios. Así que aquí está la prueba. Si al acabar nuestra conversación estamos más cerca unos de otros y de Dios, entonces está bien; pero si hemos erigido barreras entre nosotros y hemos puesto a Dios más distante, entonces no está bien. El objetivo de toda discusión cristiana y de toda acción cristiana es traer al hombre cada vez más cerca de sus semejantes y de Dios.

PERDERSE LA RESURRECCIÓN

2 Timoteo 2:15-18 (conclusión)

Entre los falsos maestros Pablo menciona especialmente a Himeneo y Fileto. No sabemos quiénes eran estos hombres, pero se nos menciona un punto de sus enseñanzas: decían que la resurrección ya había tenido lugar. Esto no se refiere, por supuesto a la resurrección de Jesús; se refiere a la resurrección de los cristianos después de la muerte. Sabemos de dos falsos puntos de vista acerca de la resurrección de los cristianos que tuvieron alguna influencia en la Iglesia primitiva.

(i) Se pretendía que la verdadera resurrección del cristiano tenía lugar en el Bautismo. Es verdad que en *Romanos 6* Pablo había escrito gráficamente acerca de cómo el cristiano muere en el momento del bautismo y surge a una nueva vida. Había algunos que enseñaban que la resurrección tenía lugar en ese momento del bautismo y que era la resurrección a una nueva vida en Cristo aquí y ahora, no después de la muerte.

(ii) Había algunos que enseñaban que el sentido de la resurrección individual no era nada más que el que una persona seguía viviendo en sus hijos.

El problema era que esta clase de enseñanza encontraba un eco tanto en el lado judío de la Iglesia como en el lado griego. En el lado judío, los fariseos creían en la resurrección del cuerpo, pero los saduceos no. Cualquier enseñanza que suprimiera la idea de una vida después de la muerte atraería a los saduceos; el problema con los saduceos era que eran materialistas ricos, que tenían tantos intereses en este mundo que no estaban interesados en ningún mundo por venir.

Por el lado griego, el problema era mucho más grande. En los primeros días del Cristianismo, los griegos, hablando en general, creían en la inmortalidad pero no en la resurrección del cuerpo. La fe más elevada era la de los estoicos. Creían que Dios era lo que podría llamarse un espíritu de fuego. La vida de la persona era una chispa de ese espíritu, una chispa de Dios mismo, una *scintilla* de la deidad. Pero creían que cuando la persona moría esa chispa volvía a Dios y era reabsorbida en Él. Ésa era una noble creencia, pero abolía la supervivencia *personal* después de la muerte. Además, los griegos creían que el cuerpo era totalmente malo. Tenían como lema un juego de palabras: «*Sóma séma*, > «*el cuerpo es una*

tumba.» Lo último que deseaban o creían era la resurrección del cuerpo; y por tanto ellos también estaban abiertos para recibir cualquier enseñanza acerca de la resurrección que encajara en sus creencias.

Está claro que el cristiano no cree en la resurrección de *este* cuerpo. Nadie podría concebir que una persona que ha sido destrozada en un accidente, o que ha muerto de cáncer, despertara en el Cielo con el mismo cuerpo. Pero el cristiano sí cree en la supervivencia de la identidad personal; cree con absoluta firmeza que después de la muerte uno continúa siendo el mismo. Cualquier enseñanza que aparta esa certeza de la supervivencia personal de cada individuo atenta contra las mismas raíces de la fe cristiana.

Cuando Himeneo y Fileto y sus semejantes enseñaban que la resurrección ya había tenido lugar, ya fuera en el momento del bautismo o en los hijos, estaban enseñando algo que los judíos saduceos y los filósofos griegos no encontrarían repugnante ni mucho menos aceptar; pero también estaban enseñando algo que minaba una de las creencias centrales de la fe cristiana.

EL FUNDAMENTO FIRME

2 Timoteo 2:19

Pero el firme fundamento de Dios permanece inalterable con esta inscripción: «El Señor conoce a los que son suyos,» y «Que todo aquel que invoque el nombre del Señor se aparte de la impiedad.»

En español usamos la palabra *fundamento* en un doble sentido. La usamos para referirnos al cimiento sobre el que se erige un edificio; y también en relación con una asociación, una institución, una ciudad que ha sido *fundada* por alguien. *Fundar*, *fundación* y *fundamento* pertenecen a la misma familia

de palabras, y tienen esa doble referencia. Los griegos usaban la palabra *themélíos* en los mismos dos sentidos; y la *fundación* de Dios aquí quiere decir *la Iglesia*, la asociación que Él ha fundado.

Pablo pasa a decir que la Iglesia tiene una cierta *inscripción*. La palabra que usa es *sfraguís* cuyo sentido primario es *sello*. La *sfraguís* es el sello que prueba que algo es genuino o que pertenece a alguien. El sello en un saco de mercancías demostraba que el contenido era genuino y que no había sufrido manipulaciones; y también indicaba quién era el propietario y la fuente y el origen de la mercancía. Pero *sfraguís* tenía otros usos. Se usaba para designar la marca que nosotros llamaríamos *la marca registrada*. El médico griego Galeno habla de la *sfraguís* que había en un cierto recipiente de colirio, refiriéndose a la marca que mostraba la clase de colirio que contenía el frasco. Además, la *sfraguís* era *la marca del arquitecto*. En un monumento o estatua o edificio el arquitecto siempre ponía su marca para mostrar que él era el responsable del diseño. La *sfraguís* puede también ser la inscripción que indica el propósito para el que se construyó un edificio.

La Iglesia tiene una *sfraguís* que muestra claramente para lo que está diseñada. El signo de la Iglesia nos lo da Pablo con dos citas. Pero la manera en que se hacen estas dos citas es muy iluminadora en relación con la manera en que usaban la Escritura Pablo y la Iglesia Primitiva. Las dos citas son: < El Señor conoce a los que son Suyos,» y «Que todo el que invoque el nombre del Señor se aparte de la injusticia.» Lo interesante es que ninguna de las dos frases es una cita literal de ninguna parte de la Escritura.

La primera es una reminiscencia de un dicho de Moisés a los amigos y asociados rebeldes de Coré en los días del desierto. Cuando todos se reunieron en contra de él, Moisés dijo: « El Señor mostrará quién es Suyo» (*Números 16:5*). Pero ese texto del Antiguo Testamento se leyó a la luz del dicho de Jesús en *Mateo 7:22*: «Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y echamos fuera

demonios en Tu nombre, e hicimos muchos milagros en Tu nombre?" Y entonces yo les declararé: "Yo no os conozco de nada. ¡Apartaos de Mí, malhechores!"» El texto del Antiguo Testamento se presenta de nuevo, como si dijéramos, en las palabras de Jesús.

La segunda es otra reminiscencia de la historia de Coré. El mandamiento de Moisés al pueblo fue: «Apartaos, os ruego, de las tiendas de estos malvados, y no toquéis nada suyo» (*Números 16:26*). Pero eso, también, se lee a la luz de las palabras de Jesús en *Lucas 13:27*, donde dice a los que pretenden falsamente ser Sus seguidores: « ¡Apartaos de Mí, todos vosotros, obradores de iniquidad!»

De aquí surgen dos cosas. Los primeros cristianos siempre leían el Antiguo Testamento a la luz de las palabras de Jesús; y no estaban interesados en curiosidades verbales, sino que aportaban el sentido general de toda una serie de escrituras a cualquier problema que tuvieran. Éstos siguen siendo unos principios excelentes para leer y usar la Escritura.

Los dos textos nos dan amplios principios acerca de la Iglesia.

El primero nos dice que la Iglesia consta de los que pertenecen a Dios, que se han dado a Él de tal manera que ya no se pertenecen a sí mismos; y el mundo tampoco los posee, sino sólo Dios.

El segundo nos dice que la Iglesia consta de los que se han apartado de la injusticia. Eso no es decir que consta de personas perfectas. Si así fuera, no habría Iglesia. Se ha dicho que Dios está sumamente interesado, no tanto en lo que el hombre ha conseguido, sino en la dirección que lleva en su vida. Y la Iglesia consta de aquellos cuyos rostros están orientados hacia la integridad. Puede que caigan a menudo, y que la meta les parezca inquietantemente lejana, pero sus rostros están orientados en la dirección correcta.

La Iglesia consta de aquellos que pertenecen a Dios y se han dedicado a sí mismos a la lucha por la integridad.

FUENTES DE HONOR Y DE DESHONRA

2 Timoteo 2:20s

En cualquier casa grande hay vasijas no sólo de oro y plata; también las hay de madera y de cerámica. Y algunas están destinadas a un uso noble, y otras, vulgar. El que se purifique a sí mismo de estas cosas será una vasija apta para un uso noble, dispuesta para toda buena obra.

La conexión entre este pasaje y el inmediatamente anterior es muy práctica. Pablo acababa de dar una definición grande y elevada de la Iglesia como la comunidad de los que pertenecen a Dios y están en el camino de la integridad. Se le podría hacer la objeción: ¿Cómo explicas la existencia de los herejes charlatanes en la Iglesia? ¿Cómo explicas la existencia de Himeneo y Fileto? La respuesta de Pablo es que en cualquier casa grande hay toda clase de utensilios; hay cosas de metales preciosos y cosas de metales vulgares; hay cosas que tienen un uso deshonroso y cosas que tienen un uso honorable. Así debe ser en la Iglesia. En tanto en cuanto es una institución terrena debe ser una mezcla. En tanto en cuanto consta de hombres y mujeres, debe seguir siendo una sección representativa de la humanidad. Algo así encierra el dicho español: «De todo hay en la viña del Señor».

Esa es una verdad práctica que Jesús había establecido mucho antes en la Parábola del Trigo y la Cizaña (*Mateo 13: 24-30, 36-43*). La enseñanza de esa parábola es que el trigo y la cizaña crecen juntos y, en las primeras etapas, son tan semejantes entre sí que es imposible separarlos. Él lo expresó otra vez en la Parábola de la Red (*Mateo 13:47s*). La red barreadera recogía *toda clase* de peces. En ambas parábolas Jesús enseña que la Iglesia ha de ser por necesidad una mezcla y que hay que suspender el juicio humano, pero que el juicio de Dios hará al final las separaciones necesarias. Los que critican a la Iglesia

porque hay en ella personas imperfectas están criticándola porque está formada por hombres y mujeres. No nos corresponde a nosotros juzgar; el juicio pertenece a Dios.

Pero es el deber de todo cristiano el mantenerse fuera del alcance de las influencias contaminantes. Y si lo hace, su recompensa no es un honor o un privilegio especiales, sino un servicio especial.

Aquí tenemos la verdadera esencia de la fe cristiana. Un hombre realmente bueno no considera que su bondad le da derecho a un honor especial; su único deseo será tener más y más trabajo que hacer, porque su trabajo será su mayor privilegio. Si es bueno, la última cosa que querrá hacer será buscar el aislamiento de sus semejantes. Más bien tratará de estar entre ellos, y de servir a Dios sirviéndolos a ellos. Su gloria no estará en la exención de ciertos servicios; estará en un servicio cada vez más riguroso. Ningún cristiano debería nunca pensar en ocupar un puesto por el honor que confiere, sino siempre como una oportunidad de servicio.

CONSEJOS A UN DIRIGENTE CRISTIANO

2 Timoteo 2:22-26

Huye de las pasiones juveniles; corre en persecución de la integridad en la compañía de los que invocan al Señor con una limpia conciencia. No tengas nada que ver con las discusiones necias y estúpidas, porque tú sabes que no producen más que peleas. El siervo del Señor no debe ser peleón, sino más bien amable con todos, idóneo para enseñar, soportando, disciplinando a sus oponentes con cortesía. Puede que así Dios les conceda que se arrepientan, para que lleguen a conocer la verdad, y así escapen del lazo del diablo, cuando sean capturados vivos por un siervo de Dios para hacer la voluntad de Dios.

Aquí tenemos un pasaje de consejos prácticos para el dirigente y maestro cristiano.

Debe huir de los deseos juveniles. Muchos comentaristas han hecho sugerencias en cuanto a lo que son estos deseos juveniles. Son mucho más que las pasiones de la carne. Incluyen esa *impaciencia* que no aprende nunca a «apresurarse despacio» y que todavía tiene que descubrir que la excesiva precipitación puede producir mucho más daño que bien; esa *auto-afirmación*, que es intolerante en sus opiniones y arrogante en su expresión de ellas, y que todavía no ha aprendido a ver lo bueno en los puntos de vista distintos de los propios; ese *afán de disputar*, que tiende a discutir largamente y actuar escasamente, y que pierde la noche hablando sin que quede más que una cesta de papeles de problemas sin resolver; esa *pasión por lo novedoso*, que tiende a condenar una cosa sencillamente porque es vieja y a desear una cosa sencillamente porque es nueva, infravalorando el valor de la experiencia. Una cosa hay que notar aquí -los fallos de la juventud son los fallos del idealismo. Es simplemente la frescura y la intensidad de la visión lo que hace que la juventud se precipite a estas equivocaciones. Tales fallos son asuntos no para una condenación austera sino para una corrección comprensiva, porque hay una virtud escondida en cada uno de ellos.

El maestro y dirigente cristiano tiene que aspirar a *la integridad*, que quiere decir darle tanto a los hombres como a Dios lo que les es debido; a *la fe*, que quiere decir lealtad y fiabilidad que vienen ambas de la confianza en Dios; al *amor*, que es la determinación inquebrantable de no buscar nunca nada más que el bien supremo para nuestros semejantes, sin importarle lo que ellos nos hagan, y que ha desterrado para siempre todo rencor y todo deseo de venganza; a *la paz* que es la debida relación de amorosa comunión con Dios y con los hombres. Todas estas cosas se han de buscar *en la compañía de los que invocan al Señor*. El cristiano no debe buscar nunca vivir separado y aislado de sus semejantes. Debe encontrar su fuerza y su alegría en la compañía cristiana. Como decía John

Wesley: «Una persona debe tener amigos o hacérselos; porque nadie ha ido nunca al Cielo a solas.»

El dirigente cristiano no debe nunca involucrarse en las controversias insensatas que son la maldición de la Iglesia. En las Iglesias modernas las discusiones cristianas son generalmente doblemente insensatas, porque rara vez son sobre grandes asuntos de la vida y la doctrina y la fe, sino casi siempre acerca de cosas sin importancia como tazas de café y cosas semejantes. Una vez que un responsable se ha enredado en controversias insensatas e incrísticas, ha perdido todo derecho a dirigir.

El dirigente cristiano debe ser *amable* con todo el mundo; hasta cuando tenga que criticar y mostrar una falta, debe hacerlo con la cortesía que nunca quiere herir. Debe ser *idóneo para enseñar*; debe no sólo conocer la verdad, sino también ser capaz de comunicarla, y eso lo hará no tanto hablando acerca de ella como viviendo de tal manera que muestre a Cristo a los demás. Debe ser *comprensivo*; como su Maestro, si le insultan, no debe devolver los insultos; debe poder aceptar insultos e injurias, desprecios y humillaciones, como los aceptó Jesús. Puede que haya pecados mayores que las susceptibilidades, pero no los hay que causen más daños en la Iglesia Cristiana. Debe disciplinar a sus oponentes con *cortesía*; como un cirujano, tiene que ser infalible para encontrar el punto enfermo, pero nunca causando dolores innecesarios ni por un momento. Debe amar a las personas, no someterlas a la verdad a fuerza de golpes.

La última frase de este pasaje está en un griego muy apelmazado, pero parece ser una esperanza de que Dios despierte el arrepentimiento y el deseo de la verdad en los corazones de las personas para que los que están atrapados en la red del diablo puedan ser rescatados mientras sus almas estén todavía vivas y traídos a la obediencia a la voluntad de Dios por la labor de Su siervo. Es Dios el que despierta el arrepentimiento; es el dirigente cristiano el que abre la puerta de la Iglesia al corazón penitente.

TIEMPOS DE TERROR

2 Timoteo 3:1

Debes darte cuenta de esto: en los últimos días vendrán tiempos difíciles.

La Iglesia original vivía en una era en la que se presentía un final inminente; se esperaba la Segunda Venida en cualquier momento. El Cristianismo se había acunado en el judaísmo y pensaba naturalmente sobre todo en imágenes y en términos judíos. El pensamiento judío tenía una concepción básica. Los judíos dividían toda la historia del tiempo en *esta era presente* y *la edad por venir*. Esta edad presente era totalmente mala; y la edad por venir sería la edad de oro de Dios. Entre ambas estaba *el Día del Señor*, un día en que Dios intervendría personalmente y sacudiría el mundo a fin de hacerlo de nuevo. Aquel Día del Señor iría precedido por un tiempo de terror, cuando el mal se reuniría para dar el asalto **final** contra el bien, y el mundo se sacudiría hasta sus cimientos morales y físicos. Pablo está pensando en este pasaje en términos de estos últimos días.

Dice que en ellos se producirán tiempos *difíciles*. *Difícil* es la palabra griega *jalepós*. Es la palabra griega normal para *difícil*, pero tiene algunos usos que explican el significado que tiene aquí. Se usa en *Mateo 8:28* para describir los dos demoníacos gergesenos que le salieron al encuentro a Jesús de entre las tumbas. Eran violentos y peligrosos. La usaba Plutarco para describir lo que llamaríamos una herida *fea*. Lo usaban los escritores antiguos de astrología para describir lo que llamaríamos una conjunción *amenazadora* de los cuerpos celestes. Conlleva esta palabra la idea de amenaza y de peligro. En los últimos días vendrían tiempos que amenazarían la misma existencia de la Iglesia Cristiana y de la misma bondad, una especie de último asalto tremendo del mal antes de su derrota final.

En las descripciones judías de estos últimos tiempos terribles obtenemos exactamente la misma clase de pintura que vemos aquí. Vendría una especie de florecimiento terrible del mal, cuando parecería que los mismos fundamentos de la moral eran sacudidos. En la literatura intertestamentaria obtenemos cuadros como este:

Por tanto, hijos míos, sabed que en los últimos tiempos vuestros hijos abandonarán la sencillez y se adherirán a deseos insaciables; despojándose de la inocencia, se adscribirán a la malicia; olvidarán los mandamientos del Señor, se harán seguidores de Beliar. Abandonarán la agricultura, y seguirán sus técnicas malvadas. Serán dispersados entre los gentiles, y servirán a sus enemigos.

(Testamento de Isacar, 6:1-2).

En 2 Baruc tenemos una descripción todavía más gráfica del caos moral de los últimos tiempos:

La honorabilidad se volverá desvergüenza, y la virtud se rebajará hasta hacerse despreciable, y la probidad será destruida, y la belleza se tornará fealdad... y la envidia surgirá en los que no se tenían en cuenta, y la pasión se apoderará de los pacíficos, y muchos serán incentivados a la ira para dañar a muchos; y se levantarán ejércitos para derramar sangre, y todos acabarán pereciendo juntos.

(2 Baruc 27).

En este cuadro que Pablo traza está pensado en términos familiares para los judíos. Se iba a producir un despliegue final de las fuerzas del mal.

. Ahora tenemos que reciclar estas viejas pinturas en términos modernos. Nunca se pretendió que fueran nada más que visiones; hacemos violencia al pensamiento judío y al cristiano primitivo si los tomamos con un literalismo crudo. Pero es verdad que atesoran la verdad permanente de que alguna vez tiene que venir la consumación cuando el mal se enfrente con Dios en una colisión frontal y se produzca el triunfo definitivo de Dios.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IMPIEDAD

2 Timoteo 3:2-5

Porque la gente vivirá una vida centrada en el yo; serán amadores del dinero, fanfarrones, arrogantes, dados a los insultos, desobedientes a sus padres, desagradecidos, descuidados hasta de la decencia más básica de la vida, sin afectos humanos, implacables en el odio, revolcándose entre calumnias, ingobernables en sus pasiones, salvajes, no sabiendo lo que es el amor al bien, traidores, osados en palabra y en obra, hinchados de orgullo, amadores del placer como su dios. Mantendrán una apariencia externa de religión, pero desmentirán su eficacia. Evita a tales personas.

Aquí tenemos una de las descripciones más terribles que nos da el Nuevo Testamento de cómo sería un mundo impío, con las terribles cualidades de la impiedad desplegadas en una serie macabra. Veámoslas una a una.

No es ninguna casualidad que la primera de estas características sea *una vida centrada en el yo*. El adjetivo que se usa es *filautos*, que quiere decir *amador de uno mismo*. El amor del yo es el pecado básico del que fluyen todos los demás. En el momento en que una persona pone su propia voluntad en el centro de su vida, las relaciones divinas y humanas se

destruyen, y se hacen imposibles la obediencia a Dios y la solidaridad con las personas. La esencia del Cristianismo no es la entronización, sino la rendición del yo.

Las personas se convertirían en *amadoras del dinero (filárguyros)*. Debemos recordar que el trabajo de Timoteo se centraba en Éfeso, tal vez el mayor mercado del mundo antiguo. En aquellos días el comercio tendía a fluir a lo largo de los grandes ríos; Éfeso se encontraba en la desembocadura del río Caístro, y dominaba el comercio de una de las tierras interiores más ricas de toda Asia Menor. En Éfeso se encontraban algunas de las carreteras más importantes del mundo antiguo. Estaba la gran ruta comercial del valle del Eufrates que pasaba por Colosas y Laodicea y vertía la riqueza del Oriente en el regazo de Éfeso. Estaba la carretera del Norte de Asia Menor y Galacia que venía vía Sardis. Estaba la carretera del Sur que concentraba el comercio del valle del Meandro en Éfeso. Se llamaba a Éfeso < la Casa del Tesoro del mundo antiguo,» «la Feria de las Vanidades de Asia Menor.» Se ha señalado que es posible que el autor de *Apocalipsis* estuviera pensando en Éfeso cuando escribió el inquietante pasaje que describe el mercado humano: «Mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de marfil, todo objeto de madera preciosa; de cobre, hierro y mármol; canela y especias aromáticas; incienso, mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina y trigo; bestias y ovejas; caballos y carros; esclavos y almas de hombres» (*Apocalipsis* 18:12s). Efeso era la ciudad de una civilización próspera y materialista; era la clase de ciudad donde una persona podía perder el alma fácilmente.

Hay peligros cuando se identifica la prosperidad con las cosas materiales. Se ha de recordar que una persona puede perder su alma mucho más fácilmente en la prosperidad que en la adversidad; y lleva camino de perder su alma cuando juzga el valor de la vida por la cantidad de cosas que posee.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IMPIEDAD

2 Timoteo 3:2-5 (continuación)

En estos terribles días la gente será *fanfarrona y arrogante*. Los escritores griegos solían poner juntas estas dos palabras; son las dos pintorescas.

Fanfarrón tiene una etimología interesante. Es la palabra *alazón*, que deriva de *alee*, que quiere decir *un vagabundo*. En un principio el *alazón* era un charlatán ambulante. Plutarco usa la palabra para describir a un curandero. El *alazón* era un charlatán que iba por ahí con medicinas y encantos y métodos de exorcismo que pretendía que eran panaceas para todas las enfermedades. Todavía se pueden ver personas así en las ferias y en los mercados de algunos lugares, pregonando las virtudes de una pócima que tiene propiedades milagrosas. Luego la palabra amplió su significado hasta querer decir *fanfarrón*.

Los moralistas griegos escribieron muchas cosas acerca de esta palabra. Las *Definiciones Platónicas* describían el nombre correspondiente (*alazonía*) como: «la pretensión de cosas buenas que una persona no posee realmente.» Aristóteles (*Ética a Nicómaco* 7:2) definía al *alazón* como «el hombre que pretende poseer cualidades maravillosas que no tiene realmente, o que posee en menor grado del que pretende.» Jenofonte nos relata cómo Ciro, el rey persa, definía el *alazón*: « El nombre *alazón* parece aplicarse a los que pretenden ser más ricos o más valientes de lo que son, y a los que prometen hacer lo que no pueden hacer, y especialmente cuando es evidente que lo hacen para conseguir algo u obtener alguna ganancia» (Jenofonte: *Ciropedia* 2,2,12). Jenofonte dice en las *Memorabilia* que Sócrates condenaba irremisiblemente a tales impostores. Sócrates solía decir que se podían encontrar en todos los estratos de la vida, pero que los peores exponentes estaban en la política. «Con mucho el mayor fanteche de todos, y el más peligroso, es el que ha convencido a su ciudad de que está capacitado para dirigirla.»

El mundo, sigue lleno de esos fantoches hasta nuestros días; el astuto sabelotodo que engaña a la gente para que crea que es un sabio, los políticos que pretenden que sus partidos tienen un programa que hará realidad la Utopía y que ellos son los únicos que han nacido para gobernar a los demás, los que abarrotan las columnas de anuncios con pretensiones de dar belleza, conocimiento o salud con sus sistemas, las personas que se encuentran en las iglesias que pretenden tener cierta clase de bondad ostentosa.

Estrechamente aliados con los fantoches, pero -como veremos- aún peores son los *arrogantes*. Aquí se usa la palabra *hyperéfanos*. Deriva de dos palabras griegas que quieren decir *mostrarse uno por encima*. El que es *hyperéfanos*, decía Teofrasto, tiene una especie de desprecio para todo el mundo excepto para sí mismo. Es culpable del < pecado de un corazón altanero. » Es la persona a la que Dios resiste, porque se dice repetidamente en las Escrituras que Dios recibe a los humildes pero resiste a los orgullosos, *hyperéfanos* (*Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5, Proverbios 3:24*). Teofilacto llamaba a esta clase de orgullo *acrópolis kakón*, la ciudadela de los males.

La diferencia entre el fantoche y el arrogante es ésta. El primero es una criatura vacilante, que trata de arrollar en su camino hacia el poder y la eminencia. Es un tipo inconfundible. Pero el pecado de la persona que es *arrogante* está en su corazón. Podría hasta parecer humilde; pero en lo íntimo de su corazón desprecia todo lo demás. Alimenta un orgullo que todo lo invade y todo lo consume; y en su corazón hay un altarcillo en el que él se rinde homenaje a sí mismo.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IMPIEDAD

2 *Timoteo* 3:2-5 (continuación)

Estas cualidades mellizas de la persona engreída y arrogante conducen inevitablemente al *deleite en el insulto* (*blasfémia*).

. *Blasfémia* es la palabra que hemos transliterado en español como *blasfemia*, que asociamos corrientemente con un insulto dirigido a Dios, pero que en griego puede referirse a un insulto a una persona humana o a Dios de la misma manera. El orgullo siempre engendra el insulto. Engendra el desprecio a Dios, creyendo que no Le necesita y que sabe las cosas mejor que Él. Engendra un desprecio de las personas que puede desembocar en acciones y en palabras hirientes. Los rabinos judíos catalogaban muy alto en la lista de los pecados lo que llamaban *el pecado del insulto*. El insulto que viene de la ira es malo, pero es perdonable, porque se produce en el ardor del momento; pero el insulto frío que viene de un orgullo arrogante es algo feo e imperdonable.

Las personas serán *desobedientes a sus padres*. El mundo antiguo colocaba muy alto el deber a los padres. Las leyes griegas más antiguas condenaban irremisiblemente a la persona que golpear a sus padres; el golpear a un padre era para la ley romana tan malo como el asesinato. En la ley judía el honrar a padre y madre figura bien arriba entre los Diez Mandamientos. Es la señal de una civilización supremamente decadente el que los jóvenes pierdan todo respeto a la edad y dejen de reconocer su deuda impagable y su deber básico para con los que les han dado la vida.

Las personas serán *desagradecidas* (*ajáristos*). Se negarán a reconocer la deuda que tienen con Dios y con los hombres. La extraña característica de la ingratitud es que es el más hiriente de todos los pecados, porque es el más ciego. Las palabras del rey Lear siguen siendo ciertas: < ¡Más agudo que el diente de la serpiente - es tener un hijo desagradecido! »

Es la señal de una persona decente el pagar sus deudas; y toda persona tiene una deuda con Dios y con sus semejantes que debe recordar y reconocer y pagar.

La gente *se negará a reconocer aun las decencias más fundamentales de la vida*. La expresión griega es que los hombres se volverán *anósios*. *Anósios* no quiere decir tanto que los hombres quebrantarán las leyes escritas, como que no

respetarán ni siquiera las leyes no escritas que son el fundamento de la misma esencia de la vida. Para los griegos era *anósios* el negarse a sepultar a los muertos; el casarse un hermano con su hermana, o un hijo con su madre; el hombre que es *anósios* ofende las decencias fundamentales de la vida. Tal ofensa puede suceder y sucede ya. La persona que está dominada por sus pasiones más bajas las gratificará de la manera más desvergonzada como se puede ver en las calles de cualquier gran ciudad cuando avanza la noche. La persona que ha agotado los placeres normales de la vida y sigue insatisfecha buscará su satisfacción en placeres que son anormales.

Las personas estarán *privadas de todo afecto humano (astorgós)*. *Storgué* es la palabra que se usa especialmente para *el amor familiar*, el amor del hijo para sus padres y de los padres para su hijo. Si no existen los afectos humanos, la familia no puede existir. En los últimos tiempos terribles las personas estarán tan centradas en sí mismas que hasta los lazos más íntimos no les querrán decir nada.

La gente será *implacable en sus odios (aspondós)*. *Spondé* es la palabra para una tregua o un acuerdo. *Aspondós* puede querer decir dos cosas. Puede querer decir que una persona está tan dominada por su odio que nunca aceptará una tregua con la persona con la que se ha peleado. O puede querer decir que la persona es tan deshonesta que quebrantará los términos del acuerdo que ha hecho. En cualquier caso la palabra describe tal dureza de mente que separa a una persona de sus semejantes con una amargura inflexible. Puede ser que, puesto que no somos más que humanos, no podemos vivir totalmente sin tener diferencias con nuestros semejantes; pero el perpetuar estas diferencias es uno de los peores -y también de los más corrientes- de todos los pecados. Cuando estemos tentados a ser o a obras así, debemos oír de nuevo la voz de nuestro bendito Señor diciendo en la cruz: «Padre, perdónalos.»

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IMPIEDAD

2 *Timoteo* 3:2-5 (continuación)

En estos terribles últimos días los hombres serán *calumniadores*. La palabra griega para *calumniadores* es *diábolos* que es precisamente la palabra castellana *diablo*. El diablo es el patrón de todos los calumniadores y el jefe de todos ellos. En cierto sentido la calumnia es el más cruel de todos los pecados. Si a uno le roban sus cosas, puede ponerse a construir de nuevo su fortuna; pero si le quitan su buen nombre, se le ha hecho un daño irreparable. Una cosa es ponerse en marcha un rumor malo e incierto por su camino malicioso y otra totalmente distinta el detenerlo. Como decía Shakespeare:

*El buen nombre en un hombre o en una mujer, mi querido señor,
es la joya más íntima de sus almas:*

*El que me roba el dinero roba basura; es poca cosa, nada; era mío, es suyo, y ha estado al servicio de miles: pero el que me hurta mi buen nombre
me despoja de algo que a él no le enriquece y me deja a mí pobre de veras.*

Muchos hombres y mujeres, a los que nunca se les pasa por la cabeza no le dan importancia -y hasta encuentran placer en ello- a transmitir una historia que arruina el buen nombre de algún otro, sin hacer el menor esfuerzo por comprobar si es o no cierta. Hay suficientes calumnias en muchas iglesias como para hacer llorar al ángel encargado de apuntarlas.

Las personas serán *ingobernables en sus deseos (akratés)*. El verbo griego *kratein* quiere decir *controlar*. Una persona puede llegar a una situación en que, lejos de controlarlo, se convierte en esclava de algún hábito o deseo. Ese es el camino que conduce inevitablemente a la ruina, porque nadie puede dominar nada a menos que primero se domine a sí mismo.

Las personas serán *salvajes*. La palabra original es *anémeros*, y se aplica más adecuadamente a las fieras que a los seres humanos. Denota un salvajismo que no tiene ni sensibilidad ni compasión. Las personas pueden ser salvajes en la reprensión y salvajes en la acción despiadada. Hasta un perro puede sentir lástima, puede sentir el haberle hecho daño a su amo; pero hay personas que en su trato con los demás, pueden haber llegado a perder totalmente la simpatía y el sentimiento humano.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IMPIEDAD

2 Timoteo 3:2-5 (conclusión)

En estos últimos terribles días las personas llegarán a *no sentir amor por las cosas buenas ni por las personas buenas (afilághos)*. Puede llegar un tiempo en la vida de una persona cuando la compañía de la buena gente y la presencia de las cosas buenas sean una contrariedad. El que alimenta su mente con literatura barata puede acabar por no ser capaz de leer ninguna obra maestra. Pierde el paladar mental. Una persona se ha hundido de veras cuando encuentra hasta la presencia de buenas personas algo que no querría más que evitar.

Las personas serán *traidoras*. La palabra griega (*prodótés*) quiere decir nada menos que *un traidor*. Debemos recordar que esto se escribió precisamente al principio de los años de persecución, cuando estaba llegando a ser un crimen el ser cristiano. En este tiempo en particular una de las maldiciones de Roma en cuestiones políticas era la existencia de *los informadores (delatores)*. Las cosas estaban tan mal que Tácito podía decir: < El que no tenía enemigos era traicionado por sus amigos.> Había algunos que se vengaban de sus enemigos acusándolos. Lo que Pablo está pensando aquí es más que la infidelidad en la amistad -aunque eso ya es suficiente herida-; está pensando en los que para devolver una antigua ofensa informarían contra los cristianos al gobierno romano.

. Las personas serían *lanzadas* en palabras y acciones. La palabra original es *propetés*, precipitadas. Describe a la persona que es arrebatada por la pasión y el impulso hasta tal punto que es totalmente incapaz de pensar con sensatez. Se hace más daño por no pensar que casi de ninguna otra manera. Muchos y muchas veces se librarían de hacer daño a otros y herirlos si pudieran sencillamente pararse a pensar.

Las personas estarán *hinchidas de presunción (tetYfómenos)*. Estarán envanecidos con un sentimiento de su propia importancia. Siguen existiendo los dignatarios eclesiásticos que no piensan más que en su propia dignidad; pero el cristiano es un seguidor de Aquel Que era manso y humilde de corazón.

Serán *amadores de los placeres más que de Dios*. Aquí volvemos adonde empezamos; tales personas colocan sus propios deseos en el centro de su vida. Se adoran a sí mismos en lugar de a Dios.

La condición final de estas personas es que conservan el aspecto exterior de la religión pero niegan su poder. Es decir, hacen todos los movimientos correctos y mantienen todas las formas externas de la religión; pero no conocen el Evangelio como un poder dinámico que cambia las vidas de las personas. Se dice que, después de escuchar un sermón evangélico, Lord Melbourne hizo una vez la observación: < Las cosas tienen que haber llegado al colmo cuando se le permite a la religión invadir la esfera de la vida privada.>

Bien se puede decir que el obstáculo más grande al Evangelio no es el pecador grosero sino el devoto rastrero de una ortodoxia impecable y de unos convencionalismos dignificados, que se horroriza cuando se sugiere que la verdadera religión es un poder dinámico que cambia la vida personal de un hombre.

SEDUCCIÓN EN NOMBRE DE RELIGIÓN

2 Timoteo 3:6s

Porque de entre éstos proceden los que se meten por las casas, y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados y llevadas a la deriva por diversos deseos, dispuestas a escuchar a cualquier maestro pero incapaces de llegar al conocimiento de la verdad.

La emancipación cristiana de las mujeres trajo inevitablemente sus problemas. Ya hemos visto lo recluida que era la vida de las mujeres griegas respetables, cómo se las criaba bajo estricta supervisión y no se les permitía < ver nada, oír nada, ni hacer preguntas;> cómo nunca aparecía ni siquiera para hacer compras sin compañía, y no se les permitía ni siquiera asistir a una reunión pública. El Cristianismo cambió todo eso y surgió una nueva serie de problemas. Era de esperar que algunas mujeres no supieran cómo usar su nueva libertad. Hubo falsos maestros que se aprovecharon rápidamente para sacar sus ventajas.

Ireneo traza una descripción gráfica de los métodos de precisamente un maestro de sus días. Es verdad que está hablando de algo que sucedió en un tiempo posterior, pero la historia malhadada se habría parecido bastante (Ireneo: *Contra los Herejes*, I,13,3). Hubo un cierto hereje llamado Marción que practicaba la magia. « Se dedica especialmente a las mujeres, a las que están bien educadas y elegantemente vestidas, y de gran riqueza.» Les dice a esas mujeres que con sus ensalmos y encantamientos las hará capaces de profetizar. La mujer protesta que ella no lo ha hecho nunca ni lo puede hacer. Él dice: «Abre la boca, di lo que quiera que se te ocurra y profetizarás.» La mujer, emocionada a tope, lo hace y se sugestionaba hasta creer que puede profetizar de veras. «Entonces hace un esfuerzo para recompensar a Marcus, no sólo con el regalo de sus posesiones (que se ha hecho de esa manera con

una muy considerable fortuna), sino también entregándole su propia persona, deseando estar unida con él en todos los sentidos, para llegar a ser totalmente una con él.» La técnica sería la misma en los días de Timoteo como lo fue después en los días de Ireneo... y, tal vez, bastante después.

Los herejes de tiempo de Timoteo ejercían su malvada influencia de dos maneras. Debemos recordar que eran gnósticos, y que el principio básico del gnosticismo era que el espíritu era totalmente bueno y la materia totalmente mala. Ya hemos visto que esa enseñanza desembocaba en una de dos cosas. Los herejes gnósticos enseñaban, o que, puesto que la materia es totalmente mala, hay que practicar un ascetismo rígido y eliminar lo más posible todas las cosas del cuerpo, o que no importa lo que hagamos con el cuerpo, y que se pueden satisfacer sus deseos sin límite, porque no tienen importancia. Los gnósticos enseñarían estas doctrinas a mujeres impresionables. El resultado sería a menudo, o que la mujer interrumpía sus relaciones matrimoniales con su marido para dedicarse a vivir la vida ascética, o que daba rienda suelta a sus instintos más bajos y se entregaba a toda clase de relaciones promiscuas. En cualquiera de los dos casos se destruían el hogar y la vida familiar.

Todavía sigue siendo posible que un maestro ejerza una influencia indebida y malsana sobre otras personas, especialmente si son impresionables.

El diagnóstico de Pablo era que tales personas «están dispuestas a aprender de cualquiera, pero no son capaces de llegar nunca al conocimiento de la verdad.» E. F. Brown ha indicado el peligro de lo que él llama «curiosidad intelectual sin seriedad moral.» Hay algunas personas que están dispuestas a discutir cualquier nueva teoría, que siempre se pueden encontrar involucradas en el último movimiento religioso de moda, pero que no están dispuestas a aceptar la disciplina de cada día de la vida cristiana. Toda la curiosidad intelectual del mundo no puede tomar nunca el lugar de la seriedad moral. No se supone que tenemos que abarrotarnos la mente con las

últimas fantasías intelectuales, sino que tenemos que purificarnos y fortalecernos para la batalla moral que es vivir la vida cristiana.

LOS QUE SE OPONEN A DIOS

2 Timoteo 3:8s

De la misma manera que Janes y Jambres se opusieron a Moisés, éstos también se oponen a la verdad; son hombres de mentalidad corrompida, y cuya fe es pura falsedad. Pero no llegarán muy lejos, porque pronto todos se darán cuenta de su necedad como sucedió con aquellos antiguos impostores.

Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se escribieron muchos libros judíos que desarrollaban las historias del Antiguo Testamento. En alguno de esos libros Janes y Jambres figuraban extensamente. Esos nombres correspondían a dos magos de la corte del Faraón que se opusieron a Moisés y a Aarón cuando éstos iban a sacar a los israelitas de su condición de esclavos en Egipto. Al principio estos magos podían igualar las maravillas que hacían Moisés y Aarón, pero al final fueron derrotados y desacreditados. En el Antiguo Testamento no se los menciona por nombre, pero se alude a ellos en *Éxodo 7:11; 8: 7; 9: 11*.

Toda una colección de historias se reunió alrededor de estos nombres. Se dijo que eran dos siervos que acompañaron a Balaam cuando fue desobediente a Dios (*Números 22:22*); se dice que eran parte de la gran multitud mezclada que salió de Egipto con los israelitas (*Éxodo 12:38*); algunas historias decían que habían perecido al cruzar el Mar Rojo; otras historias decían que fueron Janes y Jambres los que estuvieron detrás de que se hiciera el becerro de oro y que perecieron entre los que fueron muertos por aquel pecado (*Éxodo 32:28*).

Todavía otras historias decían que acabaron siendo prosélitos del judaísmo. Entre todas las historias sobresale un hecho -Janes y Jambres llegaron a ser figuras legendarias que tipificaban a todos los que se opusieron a los propósitos de Dios y a la obra de sus verdaderos siervos.

Al responsable cristiano no le faltarán nunca oponentes. Siempre habrá algunos que tendrán sus propias ideas tergiversadas de la fe cristiana, y que querrán ganar a otros a sus creencias equivocadas. Pero de una cosa estaba Pablo seguro: Los días de los engañadores estaban contados. Se demostraría su falsedad y recibirían su merecido.

La historia de la Iglesia Cristiana nos enseña que la falsedad no tiene larga vida. Puede que florezca por un tiempo, pero cuando se expone a la luz de la verdad se consume y desaparece. No hay más que una prueba para la falsedad: < Por sus frutos los conoceréis.> La mejor manera de vencer y desterrar lo falso es vivir de tal manera que el encanto y la gracia de la verdad estén a la vista de todos. La derrota del error depende, no de la habilidad en la controversia, sino de la demostración en la vida del camino más excelente.

DEBERES Y CUALIDADES DE UN APÓSTOL

2 Timoteo 3:10-13

Pero tú has sido mi discípulo en mi enseñanza, mi preparación, mi objetivo en la vida, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi aguante, mis persecuciones, mis sufrimientos; lo que me sucedió en Antioquía, en Iconio, en Listra, en las persecuciones que soporté; y el Señor me rescató de todo aquello. Y es que todos los que quieran vivir una vida piadosa en Jesucristo serán perseguidos; mientras que los hombres malvados y los impostores irán de mal en peor engañándose a sí mismos y engañando a otros.

Pablo contrasta la conducta de su leal discípulo Timoteo con la de los herejes que estaban haciendo todo lo posible por destruir la Iglesia. La palabra que hemos traducido por *ser un discípulo* incluye tanto que desborda cualquier única palabra española. Es en griego *parakoluthēin* y quiere decir literalmente *seguir todo a lo largo*; pero se usaba con una magnífica amplitud de sentido. Quiere decir seguir a una persona *físicamente*, vincularse con ella a las duras y a las maduras. También quiere decir seguir a una persona *intelectualmente*, atender con diligencia a su enseñanza y comprender plenamente el significado de lo que dice. También quiere decir seguir a una persona *espiritualmente*, no solamente entender lo que dice sino también poner en práctica sus ideas y ser la clase de persona que quiere que seamos. *Parakoluthēin* es sin duda la palabra para el discípulo, porque incluye la lealtad a ultranza del verdadero camarada, el total entendimiento del verdadero alumno y la completa obediencia del siervo consagrado.

Pablo pasa a listar las cosas en que Timoteo ha sido su discípulo; y el interés de esa lista está en que representa la trama sobre la cual se teje la vida y la obra de un apóstol. En ella encontramos *los deberes, las cualidades y las experiencias* de un apóstol.

En primer lugar, están los *deberes* de un apóstol. Está *la enseñanza*. Nadie puede enseñar lo que no conoce, y por tanto, antes de que uno pueda enseñar a Cristo a otros, debe conocerle personalmente. Cuando el padre de Carlyle estaba discutiendo la clase de pastor que necesitaba su parroquia decía: « Lo que esta parroquia necesita es un hombre que conozca a Cristo más que de segunda mano.» La verdadera enseñanza siempre nace de la experiencia real. Está *el entrenamiento*. La vida cristiana no consiste exclusivamente en saber algo; consiste mucho más en ser algo. La tarea del apóstol no se limita a comunicar la verdad; también incluye el ayudar a ponerla por obra. El verdadero dirigente da el entrenamiento viviendo.

En segundo lugar, están *las cualidades* del apóstol. Lo primero y principal es que tiene *un objetivo en la vida*. Dos

hombres estaban hablando de un gran satírico que estaba henchido de sinceridad moral. < Le iba pegando patadas al mundo -decía uno- como si fuera un futbolista.> < Cierto -decía el otro-, pero siempre conseguía llevarlo a la meta.> Como individuos, algunas veces nos hacemos estas preguntas: < ¿Tenemos algún objetivo en la vida?> Como maestros deberíamos preguntarnos a veces: «¿Adónde pretendo llevar a estas personas a las que enseño?» Una vez le preguntaron a Jesilao, el rey de Esparta: «¿Qué debemos enseñarles a los chicos?» Su respuesta fue: « Lo que les sea más útil cuando sean hombres.» ¿Son conocimientos o la vida real lo que estamos tratando de transmitir?

Como miembros de la Iglesia deberíamos a veces preguntarnos qué estamos tratando de hacer en ella. No basta con darnos por satisfechos cuando la Iglesia zumba como un motor y celebra una reunión abarrotada todas las noches. Deberíamos preguntarnos: ¿Cuál, si alguno, es el propósito unificador que armoniza todas estas actividades? En toda vida no hay nada tan creativo de esfuerzo realmente productivo como una clara conciencia del objetivo.

Pablo pasa a otras cualidades de un apóstol. Está *la fe*, creer totalmente que los mandamientos de Dios son vinculantes y que sus promesas son fidedignas. Está *la paciencia*. La palabra que se usa aquí es *makrothymía*; y *makrothymía*, como la usaban los griegos, quena decir por lo general *paciencia con las personas*. Es la habilidad de no perder la paciencia cuando las personas son tontas, no perder los estribos cuando parecen incapaces de aprender. Es la habilidad de aceptar la tontería, la perversidad, la ceguera, la ingratitud de las personas y seguir siendo amable, y seguir esforzándose. Está *el amor*. Ésta es la actitud de Dios para con los hombres. Es la actitud que soporta todo lo que los hombres puedan hacer y se niega a enfadarse o a darse por ofendido, y que nunca busca sino el bien supremo de los que ama. Amar a las personas es perdonarlas y cuidarse de ellas como Dios perdona y se cuida -y sólo Él puede capacitarnos para hacerlo.

EXPERIENCIAS DE UN APÓSTOL

2 Timoteo 3:10-13 (conclusión)

Pablo completa la lista de las cosas en que ha participado Timoteo, y debe compartir con él, hablando de *las experiencias* de un apóstol; e introduce esa lista de experiencias presentando la cualidad de *el aguante*. La palabra griega es *hypomoné*, que no quiere decir sentarse pasivamente y soportar las cosas, sino encararlas triunfalmente de tal manera que hasta del mal pueda salir el bien. Describe, no el espíritu que *acepta* la vida, sino el espíritu que la *conquista*.

Y esa cualidad de resistencia conquistadora es necesaria, porque la persecución es parte integrante de la experiencia de un apóstol. Pablo cita tres ejemplos que tuvo que sufrir por Cristo. Le arrojaron de Antioquía de Pisidia (*Hechos 13:50*). Tuvo que huir de Iconio para evitar el linchamiento (*Hechos 14:5s*). En Listra le lapidaron y dejaron por muerto (*Hechos 14:19*). Es verdad que estas cosas sucedieron antes de que el joven Timoteo entrara definitivamente en el camino cristiano, pero todas sucedieron en el distrito del que él era natural; y es posible que él fuera testigo presencial de ellas. Bien puede ser una prueba del coraje y la consagración de Timoteo el que, habiendo visto muy claramente lo que podía sucederle a un apóstol, no dudara en asociarse con Pablo.

Pablo estaba convencido de que el verdadero seguidor de Cristo no puede escapar la persecución. Cuando empezaron a tener problemas los tesalonicenses, Pablo les escribió: «Cuando estábamos con vosotros, ya os dijimos de antemano que habíamos de sufrir persecución; como ha sucedido, y vosotros sabéis» (1 *Tesalonicenses 3:4*). Es como si les dijera: «Yo ya os lo había advertido.» Pablo volvió después de su primer viaje misionero para visitar a las iglesias que había fundado, «fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándolos a continuar en la fe, y diciéndoles que por medio de muchas tribulaciones hemos de entrar en el Reino de Dios» (*Hechos*

14:22). El Reino tenía su precio. Y Jesús mismo había dicho: «Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia» (*Mateo 5:10*). El que se proponga aceptar una serie de principios totalmente diferentes de los del mundo, está abocado a encontrar problemas. El que se proponga introducir en su vida una lealtad que sobrepasa todas las lealtades terrenales está abocado a sufrir choques. Y eso es precisamente lo que el Cristianismo demanda de una persona.

Vendrán la persecución y las dificultades; pero Pablo está seguro de dos cosas.

Está seguro de que Dios rescatará a la persona que ponga su confianza en Él. Está seguro de que es mejor sufrir con Dios y lo correcto que prosperar con el mundo y lo equivocado. Absolutamente seguro como está de la persecución temporal, esta igualmente seguro de la gloria final.

Está seguro de que los impíos irán de mal en peor y de que literalmente no hay futuro para la persona que se niega a aceptar el camino de Dios.

UTILIDAD DE LAS ESCRITURAS

2 Timoteo 3:14-17

Pero por lo que se refiere a ti, mantente leal a las cosas que has aprendido, y en las que se ha confirmado tu fe; porque tú sabes de quién las has aprendido, y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras que pueden darte la sabiduría que te traiga la salvación por medio de la fe que ponemos en Jesucristo. Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, para convencer del error, para corregir, y para entrenar en la integridad, para que el hombre de Dios esté completo, plenamente equipado para toda buena obra.

Pablo concluye esta sección con una llamada a Timoteo para que permanezca leal a toda la enseñanza que ha recibido. Timoteo era judío por parte de madre, aunque su padre había sido griego (*Hechos 16:1*); y está claro que fue su madre la que le educó en la fe. Era la gloria de los judíos que sus hijos desde la más temprana edad eran entrenados en la Ley. Aseguraban que sus hijos aprendían la Ley desde que llevaban pañales, y la bebían con la leche de su madre. Aseguraban que la Ley estaba tan impresa en el corazón y la mente de un niño judío que antes se olvidaría de su propio nombre que de ella. Así es que Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras desde su primera edad. Debemos tener presente que las Escrituras de las que escribe Pablo eran las del Antiguo Testamento; todavía no había llegado a ser el Nuevo Testamento. Si lo que él dice de la Escritura es verdad del Antiguo Testamento; mucho más lo es de las todavía más preciosas palabras del Nuevo.

Debemos notar que Pablo hace aquí una distinción. Habla de < toda Escritura inspirada por Dios.> Los gnósticos tenían sus propios libros fantásticos; todos los herejes se referían a su propia literatura para apoyar sus ideas. Pablo consideraba esas cosas como meramente humanas; pero los grandes libros para el alma humana eran los inspirados por Dios que la tradición y la experiencia de los creyentes había santificado.

Veamos lo que dice Pablo de la utilidad de la Escritura.

(i) Dice que las Escrituras dan *la sabiduría que trae la salvación*. A. M. Chirgwin en *La Biblia en el Evangelismo Mundial* cuenta la historia de una enfermera del pabellón de los niños en un hospital de Inglaterra. Hacía tiempo que encontraba la vida, como ella misma decía, inútil y sin sentido. Había leído muchos libros y estudiado muchas filosofías tratando de encontrar satisfacción. Nunca había probado la Biblia, porque una amiga la había convencido con argumentos sutiles de que la razón no podía estar en ella. Cierta día llegó un visitante a la sala y dejó algunos evangelios. Convenció a la enfermera para que leyera un ejemplar de *San Juan*.

< Brillaba y relucía con la verdad -dijo-, y todo mi ser respondió a ella. Las palabras que acabaron por decidirme fueron las de *Juan 18:37*: "Para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye Mi voz." Así es que escuché esa voz, y oí la verdad, y encontré a mi Salvador.>

Una y otra vez la Escritura les ha abierto a hombres y mujeres el camino a Dios. A decir verdad, nadie que esté buscando la verdad tiene derecho a prescindir de leer la Biblia. Un libro con ese historial no se puede tomar a la ligera. Hasta un incrédulo no está jugando limpio a menos que trate de leerla. Si lo hace, las cosas más sorprendentes le pueden suceder, porque contiene una sabiduría salvadora que no hay en ningún otro libro.

(ii) Las Escrituras son útiles *para enseñar*. Solamente en el Nuevo Testamento tenemos una descripción de Jesús, un relato de Su vida y una exposición de su enseñanza. Por esa misma razón es indiscutible que, sea lo que sea lo que se pueda discutir acerca del resto de la Biblia, es imposible para la Iglesia el pasarse sin los Evangelios. Es absolutamente cierto -como hemos dicho a menudo- que el Cristianismo no está fundado sobre un libro impreso sino sobre una Persona viva. El hecho sigue en pie de que el único lugar en todo el mundo en el que obtenemos un informe de primera mano acerca de esa Persona y de Su enseñanza es el Nuevo Testamento. Por eso la Iglesia que no tiene un estudio bíblico es una Iglesia en la que falta un elemento esencial.

(iii) Las Escrituras son valiosas para *reprender*. No se quiere decir que las Escrituras valgan para *sacar faltas*; lo que sí se quiere decir es que son valiosas para convencer a una persona de que está en el error e indicarle el camino correcto. A.M. Chirgwin tiene una historia tras otra sobre cómo las Escrituras llegaron por casualidad a manos de personas y cambiaron sus vidas.

En Brasil, signor Antonio de Minas compró un Nuevo Testamento, y se lo llevó a casa para quemarlo. Cuando llegó

a su casa se encontró con que el fuego estaba apagado. Deliberadamente lo encendió. Echó en él el Nuevo Testamento. No ardía. Abrió las páginas para que ardiera más fácilmente. Lo abrió por el Sermón del Monte. Le echó una ojeada cuando lo echaba al fuego. Le captó la mente. Lo volvió a coger. «Siguió leyendo, olvidándose del tiempo, todas las horas de la noche, y cuando estaba rompiendo la aurora se puso en pie y declaró: "Creo."»

Vicente Quiroga de Chile encontró unas pocas páginas de un libro que había traído la marea sobre la playa después de un terremoto. Las leyó y ya no pudo descansar hasta que consiguió el resto de la Biblia. No sólo se hizo cristiano; sino que dedicó el resto de su vida a la distribución de las Escrituras en las aldeas olvidadas del Nordeste de Chile.

Una noche oscura en un bosque de Sicilia un bandolero detuvo a un colporteur a punta de revólver. Le ordenó que encendiera una hoguera y quemara sus libros. Encendió el fuego y entonces preguntó si podía leer un poco de cada libro antes de arrojarlo a las llamas. Leyó el Salmo 23 para empezar; luego, de otro libro, la parábola del Buen Samaritano; de otro, el Sermón del Monte; de otro, 1 Corintios 13. Al final de cada lectura, el bandolero decía: «Ése es un buen libro; no lo quemaremos; dámelo.» Por último, no se quemó ni un sólo libro; el bandolero dejó al colporteur y se internó en la oscuridad con los libros. Años más tarde apareció otra vez en escena aquel mismo bandolero, pero ya no era el mismo. Esta vez era un pastor cristiano, y era a aquella lectura de los libros a lo que atribuía su cambio.

Está fuera de toda duda que las Escrituras pueden convencer a una persona de su error y del poder de Cristo.

(iv) Las Escrituras son útiles para *la corrección*. El verdadero significado de esto es que todas las teorías, todas las teologías, todas las éticas, han de ponerse a prueba en la piedra de toque de la Biblia. Si contradicen la enseñanza de la Biblia, hay que rechazarlas. Tenemos la obligación de usar la mente y aun de lanzarla a la aventura; pero la prueba siempre debe

ser el estar de acuerdo con la enseñanza de Jesucristo como nos la presentan las Escrituras.

(v) Pablo hace una última observación. El estudio de las Escrituras entrena a la persona en integridad hasta equiparla para toda obra buena. Aquí tenemos la conclusión esencial. No se deben estudiar nunca las Escrituras con un fin egoísta, simplemente para hacer bien al alma de cada uno. Una conversión que no hace pensar nada más que en el hecho de que *uno* es salvo, no es una verdadera conversión. El cristiano debe estudiar las Escrituras para hacerse útil a Dios y a sus semejantes. Nadie es salvo a menos que esté apasionadamente entregado a salvar a otros.

LAS BASES PARA LA LLAMADA DE PABLO

2 Timoteo 4:1-5

Te encargo delante de Dios y de Jesucristo, Que va a juzgar a los vivos y a los muertos -te encargo por su aparición y por Su Reino- proclama la Palabra; sé insistente en sazón y en desazón; convence, reprende, exhorta, y hazlo todo con una paciencia y una enseñanza que no fallen nunca. Porque vendrá un tiempo cuando las personas se negarán a escuchar la sana doctrina, y que más bien, por tener oídos que tienen que estar vibrando constantemente con novedades, se enterrarán bajo una montaña de maestros cuya enseñanza esté de acuerdo con sus propios deseos de cosas prohibidas. Apartarán el oído de la verdad y lo prestarán a historias extravagantes. En cuanto a ti, sé estable en todas las cosas; acepta los sufrimientos que se te echen encima; haz el trabajo de un evangelista; no dejes sin cumplir ningún acto de servicio.

Conforme Pablo se aproxima al final de su carta, quiere animar y desafiar a Timoteo para que cumpla con su tarea. Para ello le recuerda tres cosas acerca de Jesús.

(i) Jesús es el Juez de los vivos y de los muertos. Algún día se someterá a prueba la obra de Timoteo, por nadie más que por Jesús mismo. Un cristiano debe hacer todo su trabajo de tal manera que se lo pueda ofrecer a Cristo. No le deben preocupar ni la crítica ni el veredicto de la gente. La única cosa que anhela es el «¡Bien hecho!» de Jesucristo. Si todos nosotros hiciéramos nuestro trabajo en ese espíritu la diferencia sería incalculable. Nos libraría de ese espíritu suspicaz que se ofende ante la crítica; nos libraría del espíritu superimportante que se preocupa del prestigio y de los derechos personales; nos libraría del espíritu egocéntrico que exige gracias y alabanzas por cada acción; y nos libraría aun de darnos por ofendidos por la ingratitud humana.

(ii) Jesús es el Conquistador Que ha de volver. «Te encargo -dice Pablo- por Su *aparición*. La palabra original es *epifáneia*. *Epifáneia* se usaba de dos maneras. Se usaba de la intervención manifiesta de algún dios; y se usaba especialmente en relación con el emperador romano. Su entronización era *su epifaneia*; y en particular -y éste es el trasfondo del pensamiento de Pablo aquí- se usaba de su visita a cualquier provincia o ciudad. Está claro que cuando el emperador iba a visitar algún lugar, todo se ponía en perfecto orden. Se barrían las calles y se adornaban las casas y se ponían al día todos los trabajos para que el lugar estuviera apto para la *epifáneia*. Así es que Pablo le dice a Timoteo: «Tú sabes lo que sucede cuando una ciudad está esperando la *epifáneia* del emperador; tú estás esperando la *epifáneia* de Jesucristo. Haz tu trabajo de tal manera que todas sus partes estén dispuestas para cuando El aparezca.» El cristiano debe ordenar su vida de tal manera que en cualquier momento esté dispuesto para la venida de Cristo.

(iii) Jesús es el Rey. Pablo exhorta a Timoteo a actuar recordando el Reino de Jesucristo. Llega el día cuando los reinos del mundo serán el Reino del Señor; así que Pablo le dice a Timoteo: «Vive y trabaja de tal manera que quedes como un ciudadano fiel cuando venga el Rey.»

Nuestro trabajo debe ser tal que pueda resistir el escrutinio de Cristo. Nuestras vidas deben ser tales que reciban la aparición del Rey. Nuestro servicio debe ser tal que demuestre la realidad de nuestra ciudadanía en el Reino de Dios.

EL DEBER DEL CRISTIANO

2 Timoteo 4:1-5 (continuación)

Puede que haya pocos pasajes en el Nuevo Testamento en los que se presenten los deberes del maestro cristiano tan claramente como aquí.

El maestro cristiano debe ser *insistente*. El mensaje que presenta es literalmente una cuestión de vida o muerte. Los maestros que consiguen de veras que su mensaje haga impacto son los que tienen esta nota de seriedad en su voz. Spurgeon sentía una admiración tremenda por Martineau, que era un unitario y por tanto negaba la divinidad de Jesucristo en la que Spurgeon creía con intensidad apasionada. Alguien le dijo en una ocasión a Spurgeon: «¿Cómo puede usted admirar a Martineau? Usted no cree lo que él predica.» «No -dijo Spurgeon- pero él sí.» Cualquier persona con esta nota de urgencia en su voz demanda, y captará, la atención de su audiencia.

El maestro cristiano debe ser *insistente*. Ha de presentar las prerrogativas de Cristo «en sazón y en desazón.» Como ha dicho alguien: «Aprovecha o crea tu oportunidad.» Como decía Teodoro de Mopsuesto: «El cristiano debe considerar cada momento una oportunidad para hablar de Cristo.» Se decía de George Morrison, de la Iglesia de Wellington en Glasgow, que para él, empezara la conversación donde empezara llegaba directamente a Cristo. Esto no quiere decir que no escojamos

nuestro tiempo para hablar, porque debe haber cortesía en la evangelización lo mismo que en cualquier otro contacto humano; pero sí quiere decir que tal vez seamos demasiado tímidos para hablarles a otros de Jesucristo.

Pablo pasa a hablar del efecto que debe producir el testimonio cristiano.

Debe *convencer*. Debe hacer que el pecador se dé cuenta de su pecado. Walter Bagehot dijo una vez: «El camino a la perfección pasa por una serie de disgustos.» De una manera u otra hay que hacer que el pecador sienta disgusto por su pecado. Epicteto traza un contraste entre el filósofo falso, que no busca más que la popularidad, y el filósofo verdadero, cuya única meta es el bien de los oyentes. El filósofo falso maneja la adulación y fomenta la autoestima. El verdadero filósofo dice: «Venid a que se os diga que vais por mal camino.» « La clase del filósofo -decía- es un quirófano; cuando sales de ella no debieras sentir placer, sino dolor.» Alcibíades, el joven de moda brillante pero mimado en Atenas, solía decirle a Sócrates: «Sócrates, te odio porque cada vez que me encuentro contigo me haces verme tal como soy.» La primera cosa esencial es hacer que una persona se vea tal como es.

Debe *reprender*. En los grandes días de la Iglesia había una magnífica intrepidez en su voz; y por eso sucedían cosas. E. F. Brown cuenta un incidente de la India. Cierta noble joven en los apartamentos del virrey en Calcuta se hizo famoso por su mala vida. El obispo Wilson cierto día se puso sus vestiduras rituales, se dirigió a la casa del gobierno y le dijo al virrey: «Excelencia: Si el señor... no se marcha de Calcuta antes del domingo que viene, le denunciaré desde el púlpito de la Catedral.» Antes que llegara el domingo aquel joven había desaparecido.

Ambrosio de Milán fue una de las grandes figuras de la Iglesia Primitiva. Era amigo íntimo del emperador Teodosio, que era cristiano pero tenía un genio de mil demonios. Ambrosio no tenía pelos en la lengua para decirle la verdad al emperador. «¿Quién -preguntaba- se atreverá a decirnos la

verdad si no lo hace un sacerdote?» Teodosio había nombrado a uno de sus amigos íntimos, Botérico, gobernador de Tesalónica. Botérico, un buen gobernador, tuvo ocasión de meter en la cárcel a un famoso auriga por conducta infame. La popularidad de aquellos aurigas era increíble y el populacho armó un alboroto y mató a Boterich. Teodosio estaba loco de ira. Ambrosio intercedió con él para que fuera justo en su castigo, pero Rufino, el Ministro de Estado, atizó apostando su ira de tal manera que Teodosio envió órdenes de que se hiciera una masacre de venganza. Más tarde retiró la orden, pero demasiado tarde para que la nueva orden llegara a Tesalónica a tiempo. El teatro estaba abarrotado con las puertas cerradas y los soldados de Teodosio fueron abriéndose paso por el interior matando hombres mujeres y niños durante tres horas. Más de siete mil personas fueron muertas. La noticia de la masacre llegó a Milán, y cuando Teodosio se presentó en el culto de la Iglesia el domingo siguiente, Ambrosio le negó la entrada. El Emperador pidió perdón. Ocho meses después volvió a la Iglesia, y de nuevo Ambrosio le negó la entrada. Por último el emperador de Roma tuvo que postrarse en el suelo con los penitentes antes de que se le permitiera participar del culto con la Iglesia otra vez. En sus grandes días la Iglesia era intrépida para reprender.

En nuestras relaciones personales, una palabra de advertencia o de repreensión salvaría a menudo a un hermano del pecado y del naufragio. Pero, como ha dicho alguien, esa palabra tiene que darse como « de un hermano corrigiendo a su hermano.» Tiene que darse con la conciencia de una común culpabilidad. No nos corresponde colocarnos por encima de nadie como jueces; pero es nuestro deber dar la palabra de advertencia cuando se necesita.

Debe *exhortar*. Aquí tenemos la otra cara de la moneda. Ninguna repreensión debe ser nunca tal que deje al otro en la desesperación y sin coraje y esperanza. No sólo se ha de reprender; también se ha de animar.

Además, el deber cristiano de convencer, de reprender y de

animar ha de llevarse a cabo con *una paciencia* incansable. La palabra original es *makrothymía* que describe el espíritu que nunca se irrita, nunca desespera y nunca considera a nadie incapaz de salvarse. El cristiano cree pacientemente en las personas porque cree invenciblemente en el poder transformador de Cristo.

UNA AUDIENCIA ESTÚPIDA

2 Timoteo 4:1-5 (conclusión)

Pablo pasa a describir la audiencia estúpida. Advierte a Timoteo de que se está llegando a que la gente se niegue a escuchar la sana doctrina y se amontone maestros que le hagan cosquillas en los oídos con precisamente las cosas fáciles y cómodas que quieren oír.

En los días de Timoteo era trágicamente fácil encontrar tales maestros. Se llamaban *sofistas*, y *vagaban* de ciudad en ciudad ofreciéndose a enseñar cualquier cosa por dinero. Y Sócrates decía de ellos: «Tratan de atraerse discípulos cobrando poco y prometiendo mucho.» Estaban dispuestos a enseñar la totalidad de la virtud por 1,500 o 2,000 pesetas. Le enseñaban a uno a discutir con sutileza y a usar las palabras con tal astucia que hicieran lo peor parecer lo mejor. Platón los describía sin ambages: «Andan cazando jóvenes ricos y de posición, con una educación descafeinada como cebo, y una matrícula como su objetivo para hacer dinero mediante un uso seudocientífico de los sofismas en la conversación privada, dándose cuenta de que lo que estaban enseñando era basura.»

Competían por clientes. Dión Crisóstomo describía así las ferias de las grandes ciudades: «Se puede oír a muchos desgraciados sofistas dándose voces e insultándose entre sí, y a sus discípulos, como ellos los llaman, discutiendo, y muchos autores de libro leyendo sus estúpidas composiciones, y muchos poetas cantando sus poemas, y muchos juglares exhibiendo

sus trucos, y muchos magos revelando el significado de prodigios, y miradas de retóricos enrevesando pleitos, y un sin número de comerciantes ofreciendo sus mercancías.»

En los días de Timoteo había por todas partes maestros falsos pregonando conocimientos de pacotilla. Su táctica era ofrecer argumentos por los que una persona se pudiera justificar por hacer lo que quisiera. Cualquier maestro, hasta el mismo día de hoy, cuya enseñanza tienda a hacer que las personas den menos importancia al pecado es una amenaza para el Cristianismo y para la humanidad.

En oposición a aquello, había que imponerle a Timoteo ciertas obligaciones.

Tenía que ser *estable en todas las cosas*. La palabra original (*néfein*) quiere decir que ha de ser sobrio y controlado como un atleta que tiene sus pasiones y apetitos y nervios bien bajo control. Hort dice que esa palabra describe < un estado mental libre de toda perturbación y obsesión... con todas las facultades plenamente controladas, para mirar a la cara todos los hechos y todas las circunstancias. » El cristiano no ha de ser víctima de modas; el equilibrio ha de ser su norma en un mundo desequilibrado y a menudo insensato.

Ha de *aceptar cualquier sufrimiento que le sobrevenga*. El Cristianismo costará algo, y el cristiano ha de pagar el precio sin murmuraciones ni reparos.

Ha de hacer *la labor de evangelista*. A pesar de la acusación y de las burlas el cristiano es esencialmente *portador de buenas noticias*. Si insiste en la disciplina y la autonegación es porque se puede obtener una felicidad más grande que la que aportan los placeres baratos.

No ha de dejar *ningún acto de servicio sin cumplir*. El cristiano no debe tener más que una ambición: ser útil a la Iglesia de la que forma parte y a la sociedad en la que vive. La oportunidad que no dejará pasar por nada no es la de un provecho barato sino la de ser de servicio a su Dios, su Iglesia y sus semejantes.

PABLO LLEGA A LA META

2 Timoteo 4:6-8

Porque mi vida ha llegado al punto en que ha de ser sacrificada, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla; he completado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me espera la corona de integridad que me dará el Juez justo, en aquel Día del Señor; y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado Su aparición.

Para Pablo el final estaba muy próximo y él lo sabía. Cuando Erasmo se iba haciendo viejo, dijo: « Soy un veterano y me he ganado la licencia, y debo dejar la milicia a los más jóvenes.» Pablo, el anciano luchador, está despojándose de sus armas para que las tome Timoteo.

No hay pasaje en todo el Nuevo Testamento que contenga más figuras gráficas que éste.

< Mi vida dice Pablo- ha llegado al punto en que debe ser sacrificada.» La palabra que usa para *sacrificada* es el verbo *spéndesthai*, que quiere decir literalmente *derramar como libación a los dioses*. Todas las comidas romanas terminaban con una especie de sacrificio. Se tomaba una copa de vino y se derramaba (*spéndesthai*) a los dioses. Es como si Pablo estuviera diciendo: «El día ha terminado; es hora de levantarse y partir; y mi vida debe ser derramada como un sacrificio a Dios.» No pensaba que le iban a ejecutar, sino más bien que era él mismo el que iba a ofrecer su vida a Dios. Desde su conversión Pablo se lo había ofrecido todo siempre a Dios -su dinero, su educación, su tiempo, el vigor de su cuerpo, la agudeza de su mente, la devoción de su corazón. La vida era lo único que le quedaba por ofrecer, e iba a ponerla sobre el altar sin el menor reparo y con la mayor alegría.

Pasa a decir: «El tiempo de mi partida ha llegado.» La palabra que usa para partida (*analysis*) es muy gráfica. Contiene

muchas imágenes, cada una de las cuales nos dice algo acerca de dejar esta vida. (a) Es la palabra para desatar a un animal de yugo de los palos del carro o del arado. La muerte era para Pablo el descanso de la brega. Como decía Spenser, tranquilidad después del trabajo, puerto después de los mares tempestuosos, muerte después de la vida, son cosas preciosas. (b) Es la palabra para quitarle a uno las cadenas. La muerte era para Pablo una liberación. Iba a cambiar los confines de una prisión romana por la gloriosa libertad de las cortes celestiales. (c) Es la palabra para soltar las cuerdas de una tienda de campaña. Para Pablo era el momento de levantar el campamento otra vez. Había hecho muchos viajes por los caminos de Asia Menor y de Europa. Ahora estaba poniéndose en marcha para el último y el más grande viaje; iba a ponerse en camino hacia Dios. (d) Es la palabra para soltar las amarras de un navío. Pablo tenía experiencia de dejar puertos y de hacerse a la mar. Ahora sí que iba a lanzarse a alta mar de veras, haciéndose a la vela para cruzar las aguas de la muerte y llegar al puerto de la eternidad.

Así que, para el cristiano, la muerte es despojarse de la carga para descansar; es ser desencadenado para ser verdaderamente libre; es levantar la tienda para residir en los lugares celestiales; es soltar las amarras que nos sujetan a este mundo para hacernos a la vela en el viaje que termina en la presencia de Dios. ¿Por qué tenerle miedo?

GOZO DE LA CONTIENDA BIEN LIBRADA

2 Timoteo 4:6-8 (conclusión)

Pablo prosigue todavía hablando con estas imágenes gráficas de las que era tal maestro: «He peleado la buena batalla; he completado la carrera; he guardado la fe.» Es probable que no estuviera usando tres figuras diferentes de tres esferas diferentes de la vida, sino que las tres se refieran a los juegos atléticos.